

K. Parvathi Kumar

EPISODIOS DE SANACIÓN



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

K. Parvathi Kumar

Episodios de Sanación



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: *Healing Episodes*

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha

1ª edición: 29 de mayo de 2022

© Copyright de la versión española:

Ediciones DHANISHTHA, 2022

Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha - Carrer la Baronia, 3

Cas. Postal Buzón 20 - 12200 Onda - Castellón

(España)

Email: ed.dhanishtha@gmail.com

www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-18485-52-7

Dep. Legal: B 9535-2022



Dhanishtha

VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
Los Maestros de todos los tiempos
difunden la sabiduría.

La editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master EK,
y de Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La editorial no tiene fines lucrativos.

Acerca del Compilador

Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el Yoga de Síntesis en India, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

Sri K. Parvathi Kumar –que ha sido honrado por la Universidad de Andhra con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt. por sus logros como conferenciante por todo el mundo–, trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base. Suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es un responsable padre de familia, auditor (actualmente retirado), maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se niega a sí mismo el título de autor, puesto que según él: *“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”*.

Los Editores

Índice

<i>Prólogo</i>	13
<i>Prefacio</i>	15
<i>Episodio 1</i>	19
<i>Episodio 2</i>	23
<i>Episodio 3</i>	27
<i>Episodio 4</i>	31
<i>Episodio 5</i>	33
<i>Episodio 6</i>	35
<i>Episodio 7</i>	37
<i>Episodio 8</i>	41
<i>Episodio 9</i>	45
<i>Episodio 10</i>	49
<i>Episodio 11</i>	53
<i>Episodio 12</i>	57
<i>Episodio 13</i>	59
<i>Episodio 14</i>	61
<i>Episodio 15</i>	65
<i>Episodio 16</i>	69
<i>Episodio 17</i>	73
<i>Episodio 18</i>	77
<i>Episodio 19</i>	79
<i>Episodio 20</i>	81
<i>Episodio 21</i>	83
<i>Episodio 22</i>	87
<i>Episodio 23</i>	91
<i>Episodio 24</i>	93
<i>Episodio 25</i>	99

<i>Episodio 26</i>	101
<i>Episodio 27</i>	105
<i>Episodio 28</i>	111
<i>Episodio 29</i>	117
<i>Episodio 30</i>	119
<i>Episodio 31</i>	123
<i>Episodio 32</i>	129
<i>Episodio 33</i>	133
<i>Episodio 34</i>	137
<i>Episodio 35</i>	141
<i>Episodio 36</i>	145
<i>Episodio 37</i>	149
<i>Episodio 38</i>	153
<i>Episodio 39</i>	157
<i>Episodio 40</i>	159
<i>Episodio 41</i>	163
<i>Episodio 42</i>	167
<i>Episodio 43</i>	171
<i>Episodio 44</i>	173
<i>Episodio 45</i>	177
<i>Episodio 46</i>	181
<i>Episodio 47</i>	185
<i>Episodio 48</i>	187
<i>Episodio 49</i>	191

Prólogo

Discretamente y en silencio, Saukumarya sanaba muchas veces junto con el Maestro EK. Muchas veces, cuando aparecían casos difíciles en el ámbito de la sanación, el Maestro EK decidía trabajar con Saukumarya. El Maestro EK incluso se trasladó a la residencia de Saukumarya (Radhamadhavam) el 22 de abril de 1977. Desde ese momento se produjeron muchas acciones conjuntas relacionadas con el trabajo de buena voluntad, y la sanación era una de ellas, una muy importante.

Incluso después de la partida del Maestro EK del mundo físico, esta actividad conjunta de trabajo continuó. Se han realizado muchos eventos de sanación en todos los niveles (mental, emocional y físico), grandes y pequeños. Los grupos que rodeaban a Saukumarya presenciaban estos eventos con asombro, pero nunca se atrevieron a preguntar. Esto se debía a que, después de cada sanación, Saukumarya mantenía un profundo silencio como agradecimiento, y este silencio acallaba a todas las personas circundantes.

En estos 44 años ha habido muchas enseñanzas y episodios de sanación. Últimamente hay mucha demanda por parte de los grupos globales por recordar y transcribir algunos de estos eventos y poder así ofrecer inspiración a los sanadores de la World Teacher Trust. Así pues, en este libro se han recopilado algunos de estos episodios en respuesta a esta ardiente demanda.

Prefacio

De manera discreta se enviaron los episodios de sanación a diferentes lectores antes de su publicación para obtener una vista previa. Los que leeréis a continuación son algunos de los muchos que animaron a Dhanishtha a editar un libro en beneficio de quienes trabajan en el campo de la sanación oculta.

Estos episodios de sanación son profundamente interesantes. Son capaces de inspirar y elevar a los lectores. El arte de la sanación parece ser multidimensional. Además de los relatos, se comparte mucha sabiduría y se ofrece la clave para la práctica, que es, si cabe, más valiosa.

Una vez que el lector comience a leer, le costará dejar de hacerlo. Hubiera sido un gran error que estos episodios no estuvieran al alcance de los sanadores y de otros trabajadores de la salud.

Estos episodios de sanación son maravillosos, ha sido como leer una escritura sagrada. Estas narraciones elevan a los lectores y son un regalo para quienes practican la sanación. Se pueden enseñar en grupos.

Qué manera tan humilde de presentar un trabajo profundo de curación. Esta obra está en sintonía con la naturaleza del autor, a quien conozco desde hace décadas. Él narra los episodios en tercera persona (Saukumarya). La sanación es tan impersonal como el propio autor. Todos conocemos bien su habilidad

para transmitir sabiduría sutil a través de la enseñanza. Enseñe lo que enseñe, él también sana; sus miradas y su voz siguen sanando a quienes le escuchan.

De hecho, Saukumarya es el nombre apropiado para el trabajo que sucedió de principio a fin. Él es verdaderamente gentil, como también saben los grupos de todo el mundo.

Es bien sabido que un sanador tiene muchas formas de sanar, y la sanación no es solo una ciencia, sino que también es un arte. La forma artística en que Saukumarya se sirvió de diversos mediadores para que pudieran sanar profundamente es un gran acto que toca el corazón. También es revelador que la sanación pueda extenderse a vacas, perros y palomas, entre otros seres. Un sanador sigue sanando el entorno, es un acto impersonal que sucede a través de él. Un imán no puede sino magnetizar.

Los episodios registrados son solo algunas demostraciones periféricas del trabajo que ha sucedido por medio de un *Mahatma*. El trabajo se realiza en absoluto silencio y es una presentación gentil y divina a través de una forma humana.

La presentación de *Episodios de Sanación* tiene un doble propósito.

El primero es presentar el trabajo de un *Mahatma* relacionado con la enseñanza y la sanación en todos los reinos y en variedad de formas. La corriente subyacente es el flujo de la presencia divina. El trabajo de sanación es una expresión simple, natural e incondi-

cional de amor, incomprendible para el pensamiento y la lógica corrientes.

Esta es una presentación de un trabajo de síntesis de los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Muchas son las alteraciones sanadas: físicas, mentales, psíquicas y emocionales. Se neutralizan los lugares que, debido a ciertos desórdenes, son más densos y pesados, y se restaura de nuevo la vida.

El segundo propósito: todos los estudiantes ardientes que quieren alinearse y comportarse adecuadamente en el entorno encontrarán una elevación a través de estos episodios, ya que se imparten las técnicas de aplicación, orientación, precaución y estímulo.

Hay un funcionamiento hábil y simultáneo con la sabiduría de los siete rayos: la belleza de la síntesis y su aplicación a través de una forma.

Estas posibilidades existen de manera demostrada, animando al estudiante a explorar los potenciales otorgados a la forma humana. ¡En la mundanidad de la rutina diaria, estos potenciales suelen pasar desapercibidos para la mente corriente!

Un estudio de estos episodios anima suavemente a la persona a explorar estos potenciales latentes en sí misma, ¡lo que también es un acto de sanación!

Esta sanación es un acontecimiento de amor. Todo “aprendizaje” para sanar es, en sí mismo, un alineamiento para convertirse en un mejor canal para esta expresión. Entender la sanación como un “hacer” no es fructífero.

Es el canal, el mediador o el agente a través del cual sucede la sanación. Esto se expresa de manera vehemente en todos los episodios en los que se produjo el trabajo. ¡Él mismo demuestra agradecimiento y silencio!

Un estudiante de estos episodios también aprende, a través de todas las conversaciones de estas presentaciones, la necesidad de alejarse de cualquier fama, gloria o crédito atribuido a lo Divino, a la terapia o la técnica.

“¡Mientras, Él permanece y continúa!”.

Dhanishtha India

Episodio 1

Fue el 14 de enero de 1976.

Durante las auspiciosas horas del solsticio de invierno (del calendario lunar), Saukumarya fue invitado a unirse a la “orden mundial de buena voluntad”.

En febrero de 1976 se encontraba viajando de Vijayawada a Visakhapatnam. El tren, el Howrah mail, salió de Vijayawada a las 6 de la mañana. Saukumarya tenía un asiento asignado al lado de la ventana, desde donde se podía ver el horizonte oriental. Todavía era invierno y el horizonte oriental estaba preñado de un color rojo que se iba transformando en naranja, señalando el parto del Sol bebé de Acuario. El amanecer es en sí mismo un suceso mágico y diario en el horizonte oriental, y mucho más durante el mes de Acuario. Acuario es el mes mágico del año en que todo tiende a ser sutil y silencioso.

Saukumarya estaba ensimismado en el amanecer. Cerró los ojos suavemente y se orientó a la transformación de colores que le ofrecía el amanecer. En su interior, el tono dorado se estabilizaba y comenzaba a penetrar desde la frente hasta sus plexos. Inmerso en el tono dorado, Saukumarya permanecía quieto.

Mientras tanto, el tren llegó a Eluru a las 7.15 en su primera parada. Saukumarya abrió los ojos y bajó al andén para relajarse un poco. Antes de volver a subir al tren, una pobre señora se le acercó corriendo,

con un bebé de meses en sus brazos, gritando en voz alta: “Mi hijo ha muerto mientras yo bajaba del tren. Por favor, ayúdeme”. Saukumarya todavía estaba en el estado de somnolencia derivado de una meditación profunda y, debido a esto, todo a su alrededor tenía un tono dorado. De manera abrupta y semiconsciente, tomó al niño en sus manos. Inmediatamente, el niño se despertó y empezó a llorar mientras movía manos y piernas. La señora se emocionó, tomó de nuevo a su bebé, bendijo a Saukumarya y se marchó. Mientras tanto Saukumarya subió al tren, que se ponía en marcha.

En retrospectiva, Saukumarya pensó en lo sucedido y sintió todo lo ocurrido como si hubiera sido un sueño. Cuando hizo introspección, volvió completamente a sus capas mentales de conciencia. Surgió la lógica. “¿Fue el tono dorado lo que revivió al niño? ¿Fue la mano invisible del Maestro a quien él seguía? ¿Estaba el niño realmente muerto? ¿Por qué corrió hacia él la señora? ¿Cómo sabía ella que recibiría ayuda de un extraño a quien no conocía?”. No encontró ninguna respuesta lógica en su mente. Seguía siendo un rompecabezas.

Saukumarya llegó a Visakhapatnam a las 13.15, se fue a casa y tras la debida ducha estaba listo para volver a su rutina diaria. En las horas de la tarde se reunió con su guía, el Maestro EK, y le preguntó sobre lo ocurrido. El Maestro le dijo, sonriendo: “Es el tono dorado. Ahora trabaja a través de ti, ya eres miembro

de la orden mundial de buena voluntad, y la sanación es parte de ese trabajo. Sucederán muchos episodios más, mantente abierto”. Saukumarya se sintió aliviado.



Episodio 2

Fue en el año 1978.

El gerente de sucursal de una compañía de seguros (en India) tenía una vaca en su casa, por pura devoción. La vaca gozaba de nombre propio y estaba muy bien cuidada, como una abuela en casa. El gerente desarrolló cierto apego hacia ella, un acto que sus amigos y familiares consideraban una virtud. Como si fuera un ritual, él se encargaba de ella cada mañana. La vaca era de una raza especial y de color blanco.

Llegado el momento, la vaca quedó preñada. A la vaca se le dieron todo tipo de cuidados especiales, tanto para su salud como para la del ternero en su útero. Una tarde, la vaca empezó a parir, pero el parto se complicó y ella sufría. El gerente fue presa del pánico, así que llamó a un veterinario y también a su amigo Saukumarya.

Saukumarya fue de inmediato al lugar, y también llegó el veterinario. Este examinó la situación, se puso pálido y se quedó en silencio. No sabía cómo salvar a la vaca ni al ternero y dijo: “La vaca ha expulsado mucha mucosidad desde la vulva, y durante dicha descarga debería haber salido el ternero, pero no lo ha hecho. Ahora la vaca ha dejado de expulsar mucosidad y el ternero está medio atascado. A menos que ocurra otro empujón con el moco necesario, la vaca y el ternero pueden morir. Voy a regresar al

hospital para traer una inyección”. Pero el gerente, lleno de ansiedad, le dijo: “Podría habérsela traído. Tardará una hora para ir y volver del hospital. ¿Podrá la vaca resistir tanto tiempo? Tenía que haber parido al mediodía. Ya estamos al atardecer y la vaca ha estado luchando desde esta mañana para parir. ¿Podrá soportar un poco más de tiempo?”. Mientras decía esto, se volvió hacia Saukumarya, buscando cualquier otro tipo de ayuda.

Saukumarya dijo: “Si tienes un casete y música de flauta, tráelo enseguida. La vaca se relajará con la música de flauta. Cuando se relaje y se calme, el moco volverá a fluir y el ternero podrá salir. La música se lleva bien con las vacas”.

La hija del gerente corrió a la casa y regresó con el aparato y un casete de música de flauta. La música empezó a sonar mientras el veterinario se apresuraba hacia el hospital para traer la inyección. En los siguientes quince minutos, la vaca empezó a expulsar otra oleada de mocos con la cual el ternero fue por fin expulsado, para descanso y alegría de la familia. Así se salvaron la vaca y el ternero. El veterinario regresó con el equipo necesario, pero para su alegría vio que el parto ya se había producido.

La familia del amigo estaba agradecida con Saukumarya. Este dijo: “Deberíamos estar agradecidos a la música clásica de flauta de India. Deberíais estar agradecidos a las perlas musicales que nacen en la India. La música sana, y la música de flauta es la

mejor en estas situaciones. Con esta música la vaca se pone contenta enseguida. Ponla a diario en el hogar. Vosotros también la podéis escuchar y la vaca también la escuchará”.

“Fíjate, a pesar de tus buenos cuidados, la vaca no era fuerte. Parece que te preocupaste más de mimarla que de alimentarla correctamente. La alimentación que le dabas era como la de los humanos, que miman a sus hijos con excesivos chocolates y helados. Asegúrate de que la vaca tenga un campo donde pastar tranquilamente, así también hará el ejercicio necesario. Sin duda alguna, en la ciudad es difícil encontrar un campo de pasto, pero la vaca conseguirá un verdadero bienestar si se le permite crecer en sus condiciones naturales. No es suficiente solo con proporcionarle amor, deberías asegurarte de que la vaca pueda vivir en su ambiente natural”.

Al cabo de unos meses, el amigo regresó y dijo: “He donando la vaca a un granjero de un pueblo cercano, él me prometió que cuidaría bien de ella. Después de dejar la vaca allí, recibí una noticia que me informaba que por motivos de trabajo debía trasladarme al sur, lo cual no es de mi agrado. Parece que yo abandoné a la vaca y ahora la ciudad me abandona a mí”.

Saukumarya se rió a gusto y le dijo: “Eres una persona culta, pero realmente no lo eres. ¿Por qué vinculas dos sucesos diferentes por haber sucedido al mismo tiempo? ¿Quién sabe? Lo hiciste por el bien de la vaca, y por otro lado tú tendrás buena suerte

en tu nuevo hogar. Te deseo buena suerte. El Señor del tiempo ha limpiado con un solo golpe tu apego a la vaca y a la ciudad. De alguna manera estás sanado y aliviado. Múdate alegremente a tu nuevo lugar, te aguarda. Allí te esperan nuevas asociaciones y programas. Asegúrate de no enredarte con tu inimitable pasión”. Las sonrisas prevalecieron.

Episodio 3

Fue en el año 1979.

Saukumarya estaba en Nueva Delhi, India, debido a cierto trabajo profesional. Tenía que encontrar una solución que tenía implicaciones legales para un cliente. El cliente era un abogado experimentado que trabajaba en el tribunal supremo. El abogado rondaba los 45 años de edad y era un gran profesional, muy competente y popular. Por el bien de su cliente, Saukumarya fue a hablar con él.

En dos días, el abogado encontró en Saukumarya, además de a un profesional, también a un buen amigo. El abogado empezó a compartir su vida personal durante la cena y, posteriormente, en sus desplazamientos juntos por Nueva Delhi. Además encontró a un filósofo en Saukumarya, aunque fuese más joven que él. Incluso invitó a Saukumarya a cenar a su casa. En casa estaban su anciana madre, su esposa y dos hijos, un niño de 9 años y una niña de 11. El abogado estaba bien establecido. Tenía una buena profesión y una familia hermosa, algo a lo que aspira todo ser humano. Más tarde (después de la cena), el abogado prefirió dejar a Saukumarya en el hotel donde se alojaba. Le dijo a Saukumarya: “¿Puedo reunirme contigo mañana para desayunar? Deseo pedirte consejo sobre un tema importante en mi vida. Es muy personal”. Saukumarya asintió con la cabeza y comentó: “Eres más que bienvenido”.

A la mañana siguiente, el amigo abogado llegó según lo programado y durante el desayuno le dijo: “He preparado mi testamento, distribuyendo mis propiedades equitativamente entre los miembros de mi familia. He asignado un cierto porcentaje de la propiedad para actos de buena voluntad. En ti encuentro a un amigo, un filósofo y un sabio. Deseo mostrarte el testamento antes de registrarlo para que se aplique correctamente tras mi muerte. ¿Serías tan amable de revisarlo y sugerirme las enmiendas que consideres necesarias adoptar, desde tu punto de vista?”.

Saukumarya dijo: “No es necesario mirar el testamento que has preparado, de hecho por ahora no es necesario ningún testamento. Tienes una larga vida por delante. No morirás en un futuro cercano. Percibo que tienes la percepción de que morirás en los próximos dos o cuatro años, lo cual es falso”. El abogado, interrumpiéndole, le dijo: “Más de un astrólogo, un quiromántico y un gurú me informaron de que no viviré más allá de los 49 años. Todos ellos no pueden estar equivocados. La probabilidad parece ser muy alta. ¿En qué te basas para decir que viviré mucho tiempo?”. Saukumarya le dijo: “Te he visto durante 4 días y también he visto a los miembros de tu familia. Cenamos juntos muchas veces en estos 4 o 5 días. Me he dado cuenta de que te encaminas hacia una crisis de salud, pero no es fatal. Cuando vives en un grupo como una familia, hay un karma de grupo. El karma de

la familia también neutraliza el karma personal. Esto se debe a que se comparten energías entre los miembros de la familia. La energía de los miembros de una familia tiene un impacto positivo o negativo en las personas. Hay mucha energía positiva que fluye hacia ti desde los miembros de tu familia. Esto te permite trascender la crisis”.

“Eres propenso a sufrir un ataque cardíaco, ya que tienes exceso de peso. Te he visto comer cantidades mayores que las que necesitas, te cuesta un poquito respirar, no tienes una respiración fluida. Eso indica que debes regular inmediatamente tus hábitos alimenticios y elegir un programa de salud que incluya caminatas matutinas que reduzcan tu peso. Cuando tu peso corporal sea normal, tu respiración también se normalizará. Entonces evitarás la posible crisis. En cualquier caso, no vas a morir pronto, tal como te han indicado. Elimina esto de tu pensamiento; en su lugar piensa en lo que te he dicho, tú vivirás mucho. Asegúrate de que tus hijos prosperen bien. Incluso verás a tus nietos. Harás mucha caridad en recuerdo de tus antepasados”.

El amigo abogado se sintió muy aliviado, incluso expresó un suspiro de alivio. Y dijo: “¿Tomamos otra taza de café para celebrar esta noticia?”. Saukumarya sonrió y dijo: “Sí, solo si me das tu palabra de que harás lo que te dije y destruirás el borrador del testamento. Espero que no lo hayas compartido con tu mujer”.

Los dos amigos tomaron alegremente una taza adicional de café. Saukumarya se marchó de Nueva Delhi aquel mismo día por la tarde, despidiéndose de su amigo.

Pasaron cinco años. Un día por la mañana, a las 10.30, Saukumarya recibió una llamada telefónica y una voz le dijo: “¿Conoces mi voz, amigo? Soy tu amigo, el abogado de Delhi. Hoy mi familia y amigos están celebrando mi jubileo de oro (50 cumpleaños). Me he acordado de ti y de tus declaraciones proféticas. Siempre te estaré inmensamente agradecido, todo está bien por aquí. Me diste la orientación correcta en el momento adecuado. Para mí eres un mensajero enviado por Dios”.

Saukumarya dijo: “Lo Divino tiene muchos mensajeros. Debes vivir y servir. Si no hubiese sido yo, otro te habría llevado el mensaje. Me alegra saber que te has alejado de los astrólogos y los quirománticos. Cree en tu trabajo y vive tu vida en beneficio de los demás (familia incluida). Por cierto, ¿cómo está tu madre? Cuida de ella, cumple sus deseos, puede que no viva mucho más”.

El abogado le dijo: “Gracias, amigo mío. Por favor, no olvides avisarme si vienes a Delhi”.

El abogado aún vive en el momento de escribir este texto (2020).

Episodio 4

Fue en el año 1983.

“Nunca he tenido éxito en los estudios, cuando tengo exámenes siempre me encuentro confundido y nunca me salen bien. ¿Podría ayudarme con este problema, por favor? Mis padres me necesitan con urgencia. Si no soy capaz de tener éxito, no podré cuidar de ellos”, le dijo desesperadamente un joven a Saukumarya.

Saukumarya respondió: “Tienes un nombre compuesto. Uno comienza con ‘S’ y otro comienza con ‘B’. El sonido ‘B’ es agradable para tu energía. El otro, que empieza por ‘S’, no es tan favorable para ti. El que empieza por ‘B’ es el adecuado. Eres Libra. Llegar al SER es el objetivo principal en tu vida. Elegiste el nombre equivocado, así que es mejor que te llamen por el otro nombre personal que empieza por ‘B’. Entonces la energía cambiará y tendrás éxito”, le dijo Sakumarya al joven.

Un conocido preguntó si realmente era tan importante el nombre de una persona. Saukumarya dijo: “Sí, por supuesto, el sonido importa. Todo es sonido. Toda la creación salió del sonido. Dar un nombre a una persona no es un acto de gusto o de moda, es una responsabilidad. El sonido nodal correcto desencadena las energías relacionadas; un sonido nodal equivocado genera el efecto contrario.

El sonido debe concebirse según el momento del nacimiento. Deberíamos conocer la sinfonía generada por los planetas que resuenan a través del sistema solar y sintonizarnos con ella. Uno necesita conocer la ciencia de los nombres”.

Finalmente el joven tuvo éxito en el siguiente examen y así pudo iniciar su vida profesional, lo que supuso un gran alivio para la familia. Saukumarya es bien conocido en Oriente y Occidente por dar nombre a los niños recién nacidos y también a adultos que buscan progresar en la vida.

Episodio 5

Fue en septiembre de 1984.

Saukumarya se encontraba dando enseñanzas de sabiduría a un grupo en Ginebra. Entre ellos había un médico indio que tenía un dolor de cabeza insoportable. El médico se dirigió al apartamento de Saukumarya en busca de una medicina, mientras Saukumarya se hallaba reunido con un sanador espiritual de Viena (Austria). Cuando el médico entró en la habitación para ver a Saukumarya e informarle de su dolor de cabeza, el sanador austríaco intervino y propuso sanar al médico. Formó un triángulo entre él, Saukumarya y el paciente, e hizo una meditación de sanación durante 15 minutos. El doctor se sintió aliviado y se lo agradeció al sanador.

Este le dijo: “Más que de mí, la energía de sanación emanaba a chorros desde Saukumarya, y te ha sanado”. El sanador estaba asombrado de la energía de sanación que emanaba de Saukumarya. Fue testigo de que la energía que le llegaba procedía de Saukumarya y se dirigía de igual manera hacia el paciente (médico), mientras que incluso sus propias energías se dirigían también hacia el médico. El sanador austríaco se arrodilló ante Saukumarya y le dijo: “No sabía que eras un sanador. Solo te conocía como Maestro de sabiduría antigua, y desde hace poco”. Saukumarya dijo: “Enseñar y sanar son solo dos dimensiones de

la sabiduría una. Son inseparables, a menos que estén separadas por elección. Tú también eres un maestro, y no solo un sanador. ¿No sigues enseñando a tus estudiantes, aunque sean pocos? Que la enseñanza y la curación vayan juntas, de la mano”.

El sanador austríaco estaba encantado e invitó a Saukumarya a Austria de inmediato para que enseñara sabiduría antigua a un grupo de sanadores. Saukumarya enseñó durante tres años el significado de la palabra sagrada OM. Eso sucedió durante tres años consecutivos: 1988, 1989 y 1990. Más tarde los grupos austríacos se unieron a los seminarios de sabiduría que se realizaron por el continente europeo.

Episodio 6

Fue en octubre de 1984.

Una doctora se fue al extranjero junto con su marido dejando a sus hijos con su madre en India. Un año después, la nostalgia y el no poder ver a sus hijos la llevaron a la depresión. Iban a regresar a India vía Ginebra. En Ginebra el matrimonio se enteró de que Saukumarya estaba dando un seminario sobre las dimensiones védicas de la Madre Divina. Decidieron quedarse, participar en el seminario y regresar junto con Saukumarya a India. Reservaron los mismos vuelos en los que Saukumarya regresaba a Visakhapatnam. En el aeropuerto de Ginebra, el personal de la aerolínea detuvo a la mujer porque notaron en ella un comportamiento extraño. Saukumarya habló con las autoridades de la aerolínea e insistió en que la señora debía embarcar con ellos.

El asunto llegó a las autoridades superiores. Saukumarya acompañó a la pareja, se quedó junto a ellos todo el tiempo y explicó a las autoridades que la señora estaba acompañada por un médico, que era su marido, y también por un ayudante, y que su trastorno se curaría solo de camino a India. Diciendo esto, Saukumarya miró fijamente a los ojos del funcionario superior, el funcionario miró a Saukumarya y se quedó perplejo durante unos

segundos. Dijo de inmediato: “Puede embarcar en el avión, emitiremos la tarjeta de embarque. Les deseo buena suerte a todos, cuiden a la señora”.

La pareja y Saukumarya estaban sentados en una fila del avión y la mujer se encontraba sentada en medio. Su marido y Saukumarya se sentaron a ambos lados, el viaje concluyó sin ningún problema. Ella durmió durante gran parte del viaje. De nuevo, al día siguiente en el aeropuerto de Mumbai, volvió a darse una situación similar y volvió a resolverse de manera similar. Cuando la mujer llegó a casa y vio a sus hijos, fue recuperando gradualmente su propia normalidad.

El esposo, agradecido a Saukumarya, le dijo: “Tu voluntad ha prevalecido, Maestro”. Saukumarya sonrió y dijo: “No, es la buena voluntad en forma de simpatía y compasión lo que ha prevalecido. La buena voluntad es la voluntad de Dios, la voluntad individual no está a la altura. Cuando estás alineado con la voluntad de Dios, la buena voluntad prevalece. Todo se inclina cuando prevalece la buena voluntad. La belleza es que tu mujer es totalmente cooperativa y es muy compatible con esa energía”.

Desde entonces, la pareja ha seguido a Saukumarya.

Episodio 7

Fue en el año 1985.

“Mi pariente vive en la ciudad de Delhi, en India, en una familia común. La familia se compone del padre, sus cuatro hijas y sus correspondientes maridos, uno de los cuales es mi pariente. Ahora esta familia se encuentra presa de pánico. Cada seis meses muere una persona. Hasta ahora ya se han sucedido tres muertes. Están totalmente deprimidos. ¿Podrás ayudarlos, Maestro? Eso significaría viajar hasta Delhi”.

“Les he hablado de ti, y te piden que vayas y hagas lo posible para parar esta tendencia de muertes. Te enviarán los billetes de avión y te organizarán un alojamiento adecuado y cuidarán de ti durante tu estancia. En caso de ir, estarías ayudando a una antiquísima familia tradicional”, dijo un amigo de Saukumarya.

Saukumarya estuvo de acuerdo y viajó a Nueva Delhi. Allí lo alojaron en un hotel. Tres miembros de la familia se reunieron con él en el hotel y le explicaron los episodios de muertes repentinas que les habían ocurrido. Ellos también le dieron detalles sobre la vida de los difuntos, así como del resto de la familia. Saukumarya les comentó que podían volver al día siguiente por la mañana.

Al día siguiente llegaron los tres familiares, que estaban ansiosos por saber por qué habían ocurrido esas muertes repentinas. Saukumarya los tranquilizó

y luego declaró con firmeza: “No habrá más series de muertes en la familia. Lo que ya ha ocurrido, ya ha ocurrido. A partir de hoy estáis protegidos. Os entrego un símbolo que podéis colocar en la casa y ofrecerle incienso todos los días”. A continuación les preguntó si la familia había adquirido propiedades recientemente. Ellos confirmaron que habían adquirido tres casas, un local comercial y una nave industrial. Saukumarya les dijo: “Las propiedades que comprasteis recientemente no os darán consuelo ni felicidad. Supongo que las comprasteis vendiendo las propiedades familiares en vuestro pueblo natal, pensando que estaban demasiado lejos para ser controladas. Pero la verdad es que esas propiedades fueron adquiridas con mucha rectitud por vuestros antepasados, y llevan consigo la suerte que causó progreso a lo largo de dos generaciones. La venta de esas propiedades no fue un acto prudente. Además, las propiedades que adquiristeis en Delhi no parecen llevar buenas vibraciones, tal como se ve en vuestras cartas astrales”.

Saukumarya se trasladó con ellos a su residencia. Colocó el símbolo en un altar y les dijo que le ofrecieran incienso diariamente. Más tarde se fue con tres miembros de la familia a ver las propiedades que habían adquirido recientemente. Todas las propiedades estaban orientadas invariablemente al noroeste. Todas se habían comprado con premura, sin pensarlo mucho y sin considerar la ciencia de *vaastu*. El noroeste trae energías hostiles. Las propiedades

orientadas al noroeste deberían evitarse. Pero como si estuvieran dirigidos por alguna fuerza negativa, la familia había comprado propiedades en diferentes lugares de Delhi, y todas orientadas al noroeste. Para entonces los familiares ya tenían ciertas disputas relativas a las propiedades. Saukumarya expresó de manera directa su disgusto por la prisa con que todo ello se había llevado a cabo. Aconsejó a la familia que vendiera esas propiedades y comprase nuevas propiedades siguiendo el consejo de alguien que conociese el *vaastu*.

Saukumarya regresó de Delhi. Desde ese día hasta la fecha no hubo más muertes en esa familia, pero no pudieron vender sus propiedades debido a un litigio, y sus fortunas disminuyeron. Saukumarya informó a su amigo, el pariente de la familia: “Las decisiones importantes relacionadas con los asuntos familiares deben tomarse con el asesoramiento adecuado. Las propiedades son en sí mismas un sistema energético. Tienen un impacto en nosotros ya que dependemos de ellas, y en la medida en que estemos apegados a ellas. Cuando se modifican, el balance energético también cambia. Los cambios son bienvenidos siempre que originen un nuevo equilibrio superior. Si perturban el equilibrio, la vida se altera. Sus antepasados transmitieron, mediante las propiedades, ciertas energías que siguen vibrando. Uno debería conocer el valor, en términos de vibraciones, que se engendran a través de la herencia. Sin conocer estas dimensiones, cuan-

do uno cambia el sistema energético existente solo por dinero, se perturba la ecología del sistema familiar. Que la familia de Delhi sea resolutiva y se libre de esas propiedades, de lo contrario continuará hundiéndose”.

La familia de Delhi tardó dos décadas en recobrar el equilibrio familiar. Restaurar el equilibrio perdido es una dimensión profunda de sanación.

Episodio 8

Fue en el año 1986.

La Luna llena de Vaisakh estaría completa en 24 horas. Por la mañana, después de las oraciones, Saukumarya se relajaba en la galería norte de su residencia, conversando con su familia sobre la sublimidad de la Luna llena que estaba por venir, la de Vaisakh. También hablaba de la conexión sutil entre Visakhapatnam y el valle de Vaisakha en el Himalaya y la 16ª constelación, Visakha, lo que le llevó a narrar la importancia del número 16. (A Sanat Kumara el Señor siempre se le conoce como “el joven de 16 primaveras”).

En ese momento y repentinamente, un estudiante de Saukumarya entró corriendo por la puerta frontal de su residencia. Estaba ansioso, lleno de miedo y dijo: “Mi hermano mayor, que es médico, se encuentra en estado crítico en el hospital que está aquí, en frente de su casa. Él es el sostén de nuestra familia y mis padres están enormemente preocupados. ¿Podría, por favor, orar por él?”.

Saukumarya fue de inmediato al hospital llamado San José, el nombre de quien fue una encarnación del conde San Germain, popularmente conocido como Master CSG en Occidente. Saukumarya consoló a los padres y se informó sobre la enfermedad del médico. Era un coágulo en el cerebro, una trombosis. El

paciente estaba inconsciente. Los médicos estaban pensando en hacer un escáner cerebral para después intervenir con cirugía. Saukumarya pensó que era conveniente sentarse en profunda contemplación junto a la cama del paciente, buscando la cooperación silenciosa de los que se encontraban en la habitación. Así pues, los familiares también se unieron a la oración en silencio. Saukumarya oró pidiendo piedad y compasión. Durante esa plegaria, Saukumarya visualizó a dos ayudantes invisibles, en una forma sutil, que introducían sus finos dedos, artísticos y diestros, en el cerebro del paciente y eliminaban suavemente el coágulo. Unos minutos después, Saukumarya abrió los ojos y dijo: “Que los médicos vuelvan a hacer una radiografía del cerebro. Parece que el coágulo ya no está en su cuerpo”. Al atardecer el paciente recobró la conciencia. Al día siguiente, la segunda radiografía no encontró ningún coágulo. Los médicos estaban perplejos. Remitieron el caso a otro hospital, en la ciudad metropolitana de Bangalore.

Los padres estaban encantados. El paciente estaba en buen estado y el estudiante de Saukumarya estaba emocionado. Saukumarya les aconsejó que el paciente se quedara haciendo reposo y no se moviera del hospital hasta después de la Luna llena de Vaisakh. Era necesario que la curación realizada se consolidara. La energía de la Luna llena requiere del paciente un estado de tranquilidad que solo

es posible si permanece en el hospital. El paciente siguió allí un día más y luego fue dado de alta.

Una semana después trasladaron al paciente a Bangalore y le sometieron a pruebas médicas. Las pruebas no revelaron ningún antecedente de hemorragia cerebral y se le consideró curado y en buen estado.

El médico regresó a casa junto con sus familiares y continuó con su práctica habitual, sosteniendo a la familia. Los padres fueron a ver a Saukumarya quince días después para agradecerle sus oraciones. Saukumarya dijo: “Se buscó misericordia, y se ha derramado la gracia. Vuestro hijo ha vuelto. Sed agradecidos con lo Divino y sed útiles al entorno. Sed conscientes de las Lunas llenas y las Lunas nuevas, porque son puntos de energía nodal. Relacionarse con ellas regularmente es una antigua tradición. Vuestro hijo tuvo suerte. Fue visitado y sanado por ciertos ayudantes invisibles de una orden de sanación. Esto resultó más fácil, ya que fue alrededor de las horas de la Luna llena de Vaisakha. No paséis por alto una tradición de vuestra familia que os protege a todos”. La familia siempre le estuvo agradecida.

Episodio 9

Fue en el año 1986.

Una persona mayor le dijo a Saukumarya: “Mi Maestro me indicó que me uniera a sus oraciones y meditaciones durante las siguientes tres mañanas y tres tardes, de manera consecutiva y sin falta”. La persona preguntó también a Saukumarya: “¿Va usted a realizar las plegarias de los próximos tres días en su sala de oración habitual en su casa?”. Saukumarya respondió afirmativamente con un gesto.

Las tres mañanas y tardes siguientes se realizaron las plegarias y meditaciones de grupo, tal y como estaban previstas. El anciano atendía regularmente dichas oraciones. Él había sido seguidor del Maestro durante tres décadas, y era un conocido sanador. Durante muchos años, había sanado desapasionadamente y era muy respetado en los círculos del Maestro, pero actualmente había desarrollado una enfermedad del estómago y del sistema digestivo. Él había orado para sanarse a sí mismo, pero no pasó nada, nada cambió. Su Maestro le recomendó unirse a las oraciones de sanación de Saukumarya para conseguir su sanación. Después de tres días, la persona mayor se dirigió a Saukumarya y le dijo: “Gracias. Estoy curado de mis múltiples enfermedades, tanto de mi estómago como de mi sistema digestivo. ¿Desde cuándo practica la sanación a través de la meditación?”.

Saukumarya sonrió y dijo: “Rezo para recibir la gracia y la presencia del Maestro para el grupo. La presencia cumple según el requisito y necesidad de los miembros del grupo. No rezo específicamente para sanar. Tampoco rezo para mí. El Maestro es el Omnisciente, Él sabe qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo para resolver el karma del discípulo. Me alegro de que estés sanado. El sanador es el Maestro, yo soy solo un medio a través del cual te han dirigido y sanado”.

El anciano dijo: “Yo he estado haciendo sanación en nombre del Maestro. Debido a mi enfermedad, él me aconsejó que viniera a verle y orara con usted. Usted me ha sanado, mientras que yo no fui capaz de sanarme a mí mismo”. Saukumarya dijo: “Yo no ‘hago’ sanación, solo dejo que la presencia haga su trabajo, y este puede ser sanador. También puede ser yoga o cualquier otro ajuste en la vida. O quizás puede estar resolviendo un karma personal. La presencia hace lo que se necesita. Lo que intento es invocar a la presencia y alinearme con ella. La presencia se lleva a cabo en mí y alrededor de mí. Cuando la gente recibe la presencia se siente aliviada, pero yo ni siquiera la dirijo. Vivo en la presencia y dejo que la presencia actúe por sí misma. Por favor, comprende esto. Los mediadores son mediadores. El Maestro es el Maestro. Los primeros deben alinearse con este último para que este lleve a cabo lo que deba realizarse. No intentes ser un hacedor. ¡Solo sé!

Estate en la presencia. Que la presencia fluya dentro y alrededor para que así realice su trabajo de acuerdo con el plan”.

El anciano, que también era un mediador, entendió la sutil corrección que le estaba transmitiendo Saukumarya. Interrumpió suavemente y dijo: “Entiendo el punto. Usted es una persona amable. Su comunicación también es amable. Aunque le conozco desde hace muchos años, solo ahora veo su actitud impersonal. Creo que debería aprender a dejar mi ego, debería dejar de ser un hacedor y simplemente ‘ser’. En la seidad la sanación ocurre mejor. Muchas gracias”.

Saukumarya dijo: “En lugar de abandonar el ego, alinea el ego. Que la presencia te inunde y fluya alrededor de ti”.

El anciano estuvo encantado de haber recibido esta sugerencia y a continuación se marchó.

Episodio 10

Fue en el año 1986.

“Te conozco desde hace 20 años. Has progresado de manera ascendente en tu vida. Eres un ejemplo a los ojos de la gente. Y yo, que he estado cerca de ti, no he experimentado ningún progreso. Últimamente tengo celos. Necesito que me des una medicina. Algo tiene que cambiar en mí porque ahora mismo ni siquiera soy capaz de manejar a mi propia familia. Mi esposa no confía en mí, mis hijos te miran más a ti que a mí. Yo también te admiro, pero al mismo tiempo siento celos. Necesito ayuda”, decía un viejo amigo, con gran dolor.

Saukumarya le dio una palmada en la espalda al amigo y le dijo: “Te ha llevado muchos años ser sincero en tus palabras, en las cuales hay cierto grado de confesión. La confesión abre las puertas a la rectificación. Es cierto que hay algo que necesita cambiar en ti, pero el medicamento por sí mismo no puede traer el cambio necesario. Necesitas cambiar ciertas actitudes. Si estás dispuesto, te ayudaré como amigo. Depende de ti. Deseo darte una respuesta franca a tu pregunta sincera. ¿Estás dispuesto a escuchar?”.

“Por supuesto que lo estoy”, dijo el amigo.

Saukumarya dijo suavemente: “En primer lugar, te daré unos medicamentos homeopáticos en alta potencia de vez en cuando, te ayudarán en

tus esfuerzos. En segundo lugar, deja de pensar que eres superior a ciertas personas, pues nadie es superior o inferior a nadie. Esto es un trastorno psicológico que impulsa a la gente a entrar en este modo de funcionamiento en su psique. En tercer lugar, tardas de manera habitual en atender tus obligaciones diarias, lo cual es indicativo de cierta inercia mezclada con orgullo. Esto te conduce a un estado de indiferencia, y esa indiferencia te lleva a cometer fallos que te perjudican. Por último, hay un trastorno que te acompaña de vidas pasadas. Y es tu actitud inapropiada hacia la energía femenina. Si podemos reajustar tu personalidad en estas cuatro dimensiones, las cosas se ordenarán. De esta manera se puede garantizar el progreso. Esto llevará siete años. Si tienes paciencia, haz un pacto conmigo”.

El amigo se sintió avergonzado. Se sonrojó durante un rato. Él dijo: “Todo lo que has dicho, lo has dicho bien. Podrías haberlo comentado de una manera más desagradable, pero elegiste buenas palabras para comunicármelo sin herirme. Entiendo todo lo que me has dicho. Yo también noto esos rasgos de vez en cuando, pero me siento indefenso. Ya que eres un amigo y un confidente, voy a hacer este pacto contigo. Seguiré tus instrucciones. Ponme en el camino correcto y asegúrate de mi progreso”.

Saukumarya estableció para su amigo un ritmo diario factible a sus cualidades. Le dio un mantra relacionado con la Madre del Mundo para que lo

recitara diariamente mil veces. Le dio una imagen de Sri Ramakrishna Paramahansa, quien fue un devoto excepcional de la Madre y un santo que veneraba a la figura de la Madre en todas las mujeres, incluida su esposa. Le informó a su amigo: “A partir de hoy, toda forma femenina es la forma de la Madre para ti, excepto tu esposa, que es tu símbolo de la suerte (Lakshmi). Que no prevalezcan los pensamientos sexuales insanos. Cuando estos surjan en ti, piensa en la Madre Divina, en el mantra y en el Maestro Sri Ramakrishna. Practica con humildad y sigue informándome de vez en cuando”.

Los años fueron pasando. El amigo trabajaba en una práctica austera. Logró hacer acopio de mucha voluntad. Saukumarya apoyaba en silencio la voluntad de su amigo. Adquirió habilidades y también adquirió pureza en su psique. El amigo se sentía mucho más confortable y era capaz de mantener una sonrisa en su rostro, lo cual es indicativo de buena suerte y de repulsión contra las excesivas energías negativas e impuras.

Al cumplirse los siete años, el amigo le pidió a Saukumarya que fuera a comer a su casa. La comida sería debidamente cocinada por su esposa. Él dijo que la visita y la comida con Saukumarya en su casa darían plenitud a sus siete años de consagración. Fue un poco sentimental al buscar este favor. Saukumarya le dijo: “Somos amigos, no supone ningún problema. Vendré yo solo. Nadie me

acompañará, ni siquiera mi esposa. ¡Que tu misión encuentre su fruto!”.

En la undécima fase lunar ascendente del mes de Sagitario, Saukumarya fue a casa de su amigo, aceptó sus atenciones y bendijo a toda la familia, diciendo: “Que lo Divino os mantenga a todos en un buen estado en las décadas que están por llegar. Que podáis cumplir honorablemente todas vuestras obligaciones”. Intercambiando algunos cumplidos más con la familia, Saukumarya regresó a su casa.

Un mes después, el amigo recibió una oferta de trabajo desde el extranjero para dirigir una sección de una empresa durante los años venideros. El nombramiento cumplía los fines económicos. La familia creció en un ambiente de disciplina. Los hijos encontraron su camino en puestos respetables. Incluso la señora de la casa encontró un trabajo respetable. La suerte visitó y benefició a la familia durante los siete años siguientes.

Una psique limpia trae vibraciones afortunadas. Una psique contaminada distancia las buenas vibraciones e invita a otro tipo de vibraciones.

Episodio 11

Fue en el año 1988.

Después de toda la gira europea, que terminó en Alemania, una señora alemana que vestía de negro con adornos dorados se entrevistó con Saukumarya. Esta señora era gerente de un banco alemán. Buscaba una medicina homeopática para una enfermedad crónica que padecía que le suponía un obstáculo constante en su rutina. Saukumarya le recetó el color naranja y un medicamento homeopático.

Un año después, cuando Saukumarya estaba en España, la señora reapareció con un rostro muy sonriente, diciendo que se había curado de su dolor, un trastorno digestivo que la había atormentado durante muchos años. Desde entonces y durante los veinte años siguientes, continuó siguiendo a Saukumarya, y se dedicaba a instalar el altar en los seminarios que Saukumarya daba en Europa. En los seminarios los altares eran especiales, pues formaban parte del trabajo de la exteriorización de la Jerarquía. Eso requería muchas energías de sexto y séptimo rayo que esta señora desarrolló. Ella informaba jovial y repetidamente a los miembros del grupo con el siguiente eslogan: “Una dosis del Maestro inicia. No son necesarias las iniciaciones especiales. He sanado con una dosis y estoy trabajando en el propósito de mi vida. Esta vida la dedico a construir altares

conectados con la Jerarquía a la que sigue nuestro Maestro. Y así será para siempre”.

Cuatro años después de conocer a Saukumarya, ella le pidió que visitara su casa, en la que vivía con su pareja. Él sanaba con productos naturales. Saukumarya informó a la señora que había 18 personas que lo acompañaban, provenientes de varios países de Europa, a los cuales no podía abandonar por el hecho de asistir a un almuerzo con ella y su pareja. La dama, con un gran corazón, invitó a todo el grupo, a los 18 que acompañaban a Saukumarya. El almuerzo fue muy elaborado y la mujer estaba totalmente emocionada, sirviendo a Saukumarya y a todo el grupo en el patio trasero de su casa, donde había un jardín. Al final del almuerzo ella entró en casa para traer recuerdos para todos los miembros del grupo, pero al regresar del interior tropezó con un escalón, cayó de bruces y quedó inconsciente de inmediato.

Fue un anticlímax de todo el evento. El grupo estaba consternado, y su marido lloraba porque ella se estaba poniendo azul y podía morir. Quería llamar a una ambulancia. Saukumarya se acercó apresuradamente a ella, que estaba en el regazo de su marido, invocó la energía, le tocó la frente con el pulgar derecho y dijo: “Ella volverá. Ella ha servido con mucho amor. Está en otro estado ahora, pero volverá. No es momento para que cunda el pánico. Esperemos dos minutos”. El color azul fue desapareciendo de su rostro y su tez recuperó su color habitual. En otros

dos minutos abrió los ojos y se encontraba tan alegre como antes. Ella dijo: “¿Por qué me trajo de vuelta, Maestro? Era tan hermoso estar ahí. Me estaba regocijando. Su llamada me hizo regresar”. Su marido se asombró de su alegría y de que prefiriera estar ahí arriba a estar aquí (abajo). Incluso le preguntó: “¿Cómo puedes decir esas cosas? ¿Es que no me necesitas?”. La señora dijo: “Si hubieras estado allí, también dirías lo mismo que yo”. El esposo dijo: “No, gracias. Yo estoy bien aquí. Tengo una larga vida por delante”. Todo el grupo prorrumpió en risas.

La dama estuvo siempre agradecida a Saukumarya, hasta su último aliento.

Finalmente falleció durante un *May Call*, en el año 2019, y se unió a la energía de Síntesis.

El grupo quería saber cómo lo hacía Saukumarya para realizar estos actos de sanación. Como resultado de ello, se dio un seminario sobre curación en Bad Essen, Alemania.

Episodio 12

Fue en el año 1988.

Saukumarya estaba dirigiendo el primer *May Call* del Maestro CVV en Europa, en el que había miembros italianos, suizos, alemanes, daneses, austríacos, belgas y españoles.

Una señora estuvo viajando por carretera junto con su bebé de meses desde Hamburgo a Italia para poder asistir al *May Call*. Este se realizó en Bienno, ubicado en los Prealpes de Italia.

Durante el largo viaje de 14 horas, el bebé desarrolló una infección en la garganta y esta empezó a hincharse. Llegaron tarde, por la noche, al lugar donde se realizaba el seminario; para entonces la garganta del bebé estaba completamente hinchada, como un globo, y el bebé respiraba con mucha dificultad. La mujer fue de inmediato a ver a Saukumarya, puso al niño en sus manos y le dijo: “Dejo a este niño en sus manos. Como madre estoy desesperada e incluso sin esperanza. Haga todo lo que se pueda hacer, Maestro. Yo estoy preparada para cualquier eventualidad”.

Saukumarya tomó al niño, lo colocó ante el altar, encendió una vela y un incienso y dijo: “Mañana por la mañana, si él sigue en el cuerpo, la garganta se habrá recuperado. Si no, irá hacia el *ashram* del Maestro”. Diciendo eso, Saukumarya oró durante siete minutos, administrándole al azar un remedio homeopático.

Al día siguiente, que era el 28 de mayo de 1988, la inflamación de garganta del niño remitió y pudo tomar la leche materna. La madre quedó eternamente agradecida y el niño creció a su debido tiempo para ser un ciudadano europeo de provecho. La madre siempre le recuerda a Saukumarya este acto de sanación. Saukumarya le dijo: “Cuando el Maestro quiere, todo es posible. Has de saber que después de haber sucedido la sanación, el niño es hijo del Maestro, y no tuyo. Que haga aquello para lo que está destinado”.

Desde entonces, toda la familia se unió al camino hacia la luz, el cual es muy antiguo.

Episodio 13

Fue en el año 1988.

Saukumarya se encontraba en Ginebra. Una señora que estaba dedicada a la obra del Maestro cayó profundamente enferma. Un médico homeopático le prescribió tomar lachesis 200ch. Aún así, 24 horas después su salud seguía en un estado precario, con problemas en la garganta, con molestias para respirar y asfixiándose. Un miembro del grupo informó a Saukumarya durante el seminario. Él fue a la habitación de la paciente. La persona que la atendía le explicó que se le había administrado una dosis de lachesis el día anterior por la mañana, pero que la situación empeoraba. La paciente era incapaz de respirar. La garganta estaba muy inflamada. Ella no era capaz de tragar ni una cucharada de agua.

Saukumarya volvió a intentarlo con lachesis 200ch. Mezcló cinco bolitas de lachesis en un vaso de agua durante un rato y administró personalmente una cucharada de esa agua en la punta de la lengua de la paciente. En cuestión de una hora, la señora comenzó a recuperarse y, en cuatro horas, se había recuperado completamente.

Los miembros de la familia estaban encantados y le preguntaron a Saukumarya: “El mismo medicamento funcionó de manera diferente cuando usted se lo dio. ¿Cómo es posible?”. Saukumarya respondió,

sonriendo: “Hablad con Hahnemann. Él sabe cómo funciona”, y se alejó.



Episodio 14

Fue en mayo de 1988.

Saukumarya estuvo enseñando durante una semana en la Sociedad Teosófica de Hamburgo, en Alemania. Una anciana se dirigió a él durante la semana del seminario y le dijo: “He estado en la teosofía desde mi más temprana edad. He visto dos guerras mundiales durante las cuales sufrí mucho dolor, como persona y por ser alemana. Me he dado cuenta, a través de sus enseñanzas, de que usted tiene mucha simpatía e incluso amor por los alemanes. Hasta el día de hoy, sufro por los acontecimientos de la guerra. El muro que ha dividido Alemania en Alemania Oriental y Occidental me duele. ¿Cree usted que veré el día en el que este muro que separa a los alemanes se derrumbe y el pueblo se una para ser una sola nación?”.

Saukumarya posó suavemente su mano derecha sobre el hombro izquierdo de la señora. Se aseguró de que ella estuviera sentada cómodamente, y a continuación pidieron una taza de café para ella. Él le dijo con una sonrisa: “Es cierto que los alemanes experimentaron mucho karma y ahora están bastante limpios. La historia siempre registra los eventos según el punto de vista del vencedor, pero existen eventos no registrados también. Puedo entender el dolor por el que pasaste. En el grupo tenemos a muchos alemanes

que también sufrieron por las guerras. Tanto ellos como tú habéis sido limpiados a través del dolor. Hoy el aire en Alemania es mucho más fresco e incluso más ligero”.

“La sabiduría está en moverse hacia delante, dejando atrás las cicatrices de las guerras. No hay sabiduría en llorar por la leche derramada. El dolor es el pasado. Las heridas están sanadas, aunque permanezcan las cicatrices. Los alemanes se levantaron gracias a su voluntad y a su duro trabajo. Hoy Alemania es una nación digna de reconocimiento”.

“Los corazones de los alemanes que sufrieron la guerra palpitan hoy por la unidad. Esto se reconoce en todas partes. El muro que divide Alemania ya está roto en el plano mental. Dentro de un año el muro dejará de existir, incluso en el plano físico. El muro fue erigido cuando Saturno entró en Capricornio. Ya son 28 años. Saturno vuelve a entrar en Capricornio en 1989. A medida que entre y se forme un eje con Júpiter, que entrará en Cáncer, el muro será derribado. Se producirá la reunificación. Alemania Oriental dejará de existir. Este es el regalo del tiempo para los alemanes”.

“La unidad también trae sus propios problemas. Pero los alemanes los superarán y ganarán la estima y el orgullo que se merecen. Lo presenciarás y más tarde morirás tranquila y en paz. La teosofía o ‘sabiduría divina’ nos permite unirnos con la Divinidad dentro y también fuera. Siéntete cómoda, querida y venerada hermana”.

El 9 de noviembre de 1989, los alemanes orientales y occidentales derribaron el muro, y miles de personas, reunidas alrededor de la puerta de Brandenburgo, lo celebraron. El grupo alemán se llenó de alegría y envió pedazos del muro roto a Saukumarya con un mensaje: “Viva Alemania. Viva nuestro Maestro”.

En su gira por Alemania en 1990, Saukumarya, refiriéndose a este acontecimiento dijo: “La simpatía de lo Divino está generalmente con aquellos que sufren el dolor durante una guerra. Cada dolor se registra y, a su debido tiempo, es sanado e incluso es recompensado. Los grupos que practican la sabiduría deben volcar sus corazones en los que sufren en cualquier tipo de guerra. Al margen de los aciertos y los errores, una guerra afecta a la gente común. El dolor agudo y la angustia de la gente pasan desapercibidos en el mundo, pero siempre son recibidos y escuchados en el mundo sutil. La unidad es la esencia de la vida, y la diversidad se ve como esplendor. Que la reunificación alemana traiga el necesario esplendor”.

“En todos estos eventos hay un gran acto de sanación dirigido por la varita de la mano invisible”.

Esto es un gran acto de sanación a nivel planetario en el siglo XX, en el que han participado muchos seres, visibles e invisibles. Los grupos que practican la sabiduría deben asumir en su disciplina “la sanación grupal de lugares conflictivos donde aún persiste el dolor”.

Episodio 15

Fue en agosto de 1989.

Un compañero de profesión de Saukumarya se dirigió a él y le dijo: “Mi cuñado es médico y ahora se encuentra inconsciente en un hospital, cerca de aquí. Ha tenido un colapso hepático. Los médicos le han tratado; sin embargo, está en coma. ¿Podrías ayudarlo, por favor? Él tiene una familia formada por una madre que es dependiente, una esposa y dos niños pequeños”.

Saukumarya cerró la oficina de inmediato y acompañó al colega al hospital donde se encontraba el paciente (médico). Los parientes y amigos estaban alrededor del paciente en un estado de ánimo muy triste. Un profesor conocido de Saukumarya también estaba presente, curioso por saber qué haría Saukumarya en esa situación. Saukumarya se impuso y les pidió amablemente que salieran de la habitación.

A continuación puso incienso de sándalo y también quemó un poco de alcanfor en la habitación donde estaba el paciente. Después lo miró de pies a cabeza y se focalizó en su frente. Cerró los ojos con suavidad y entró en contemplación, buscando ayuda. Unos minutos más tarde escuchó en su interior: “El paciente es, sin duda, médico, pero es irresponsable. Además también es un borracho”. Saukumarya, sin embargo, continuó la oración buscando misericordia.

Momentos después, escuchó nuevamente: “Se puede prolongar su vida siempre que se abstenga de beber alcohol y se ocupe de sus obligaciones”. Saukumarya estuvo agradecido y dijo internamente: “Se le puede dar una oportunidad. Sé que no existe ninguna segunda oportunidad cuando uno no sigue las regulaciones dadas”. Saukumarya presenció una vez más dos formas etéreas que llegaban hasta la cama del paciente. Estas hicieron ajustes en el cerebro, así como también en el hígado del paciente, y luego se fueron mientras sonreían a Saukumarya.

Después de salir de la contemplación, Saukumarya reunió a la familia, que estaba esperando afuera, junto con el profesor, y seguidamente les informó: “En un día el paciente recuperará la conciencia. Dejad que se complete el tratamiento en el hospital. Más adelante le visitaré en su casa y hablaré con él en vuestra presencia”.

El paciente recuperó la conciencia. Estaba demasiado débil y, por lo tanto, se quedó durante otros siete días. Después de ser dado de alta del hospital, Saukumarya fue informado e invitado a su casa. Visitó la casa del paciente junto con su colega, el mismo que le había presionado para que se ocupara de este caso. El paciente, su esposa y su madre recibieron a Saukumarya con profunda gratitud y le dieron las gracias una vez más. Le ofrecieron un asiento en la sala de visitas. Todos los demás, incluido el paciente, se sentaron a su alrededor.

Saukumarya le dijo: “Usted es médico, trabaja para restituir la salud en los demás. Pero no es consciente de su propia salud. La Divinidad fue misericordiosa al devolverle la vida, pero existe una condición: no tocar el alcohol de aquí en adelante, y ocuparse de sus obligaciones. Si recae en sus viejos hábitos, se irá de esta vida poco después”. El médico se sintió un poco avergonzado. Saukumarya continuó: “Usted tiene dos hermosos hijos, a su mujer y a su madre dependiente. No puede ser irresponsable. Perdone que se lo diga. Por favor, siéntase responsable de la familia”. Diciendo esto Saukumarya se fue, tras aceptar la hospitalidad ofrecida.

El médico se abstuvo del alcohol con gran dificultad durante dos años. Más tarde sucumbió de nuevo al hábito y murió al cabo de 40 días.

“A la misericordia de Dios se le debe dar una respuesta. Un regalo de Dios no se puede despreciar”, dijo Saukumarya a su colega.

Episodio 16

Fue en el año 1989.

A sus 45 años de edad, una mujer insistía en ser madre. Era una trabajadora de buena voluntad. En enero de 1989 vino a India para las *Gurupujas* y continuó su estancia en la India con la familia de Saukumarya durante tres meses más. Observó la belleza de las tradiciones de la familia india. Ella sintió profundamente que a su regreso a Alemania debía encontrar un hombre adecuado y formar una familia. También sintió que en esta vida debía ser madre, aunque fuese un poco tarde (¡una década!). Ella le comentó su deseo a Saukumarya y a su señora, Smt. Kumari. De repente, Smt. Kumari dijo: “Que así sea”, un pensamiento típico de una mujer india. Saukumarya estaba perplejo. Su esposa afirmó el deseo de la joven. Ella miró a Saukumarya, que guardaba silencio. Cuando ella insistió con la mirada, él le dijo: “Que prevalezca la voluntad divina”.

Una vez en Alemania, la mujer tenía como un claro objetivo encontrar a un hombre y concebir un hijo. Tuvo la suerte de encontrar a un amigo de la escuela infantil que había permanecido soltero durante toda su vida. Quedó con él, habló con él y le propuso contraer matrimonio. Ella le expuso con mucha transparencia su deseo interno de formar una familia y engendrar un hijo. Al principio el hombre

quedó sorprendido, pero él la conocía bien y desde la infancia, por lo que aceptó casarse y cooperar en la paternidad.

Finalmente ella concibió con la cooperación de su esposo, e informó a Saukumarya. ¡Saukumarya miró al cielo con asombro! Misteriosos son los caminos del Señor. Informó a su señora del evento. Ella también se sintió aliviada porque las palabras le habían salido de manera abrupta, y se lo agradeció a la Madre del Mundo.

A medida que avanzaba el embarazo, empezaron las complicaciones. Los médicos recomendaron encarecidamente el aborto del bebé para poder salvar la vida de la madre, pero ella quería ser madre. Tenía un sentimiento intenso y un instinto profundo. No estuvo de acuerdo con los médicos. En lugar de eso, decidió dar a luz al bebé en su propia casa, con la cooperación de su marido y una señora del grupo.

Se puso en contacto con Saukumarya y buscó sus bendiciones. Saukumarya le dio el mantra de Durga (dhum). El embarazo recibió así protección y la señora fue adquiriendo confianza para el parto. Finalmente, nació una niña. Transmitieron la noticia a Saukumarya y a Smt. Kumari. El nombre del bebé se lo darían Saukumarya y Smt. Kumari en su siguiente visita a Alemania.

“La buena voluntad prevalece, incluso a pesar de los impedimentos. Las probabilidades estaban en contra, pero la señora se aferró a la buena voluntad.

Donde hay voluntad, se allana el camino”, dijo Saukumarya ante el grupo que estaba presente. Con el tiempo la niña creció y se convirtió en una erudita en sánscrito.



Episodio 17

Fue en el año 1989.

Saukumarya se encontraba dirigiendo un seminario de sabiduría y una convivencia grupal para un grupo de 300 personas en España. Un hombre que quería entrevistarse con él le dijo a Saukumarya: “Mi Maestro me envía a usted para recibir un consejo. ¿Cuándo podríamos vernos?”. Saukumarya le dio una cita para el día siguiente a las 11 de la mañana. El hombre llegó a la hora señalada. Se le ofreció un asiento y se acomodó. El hombre se había dejado crecer el cabello y la barba. Su atuendo y apariencia eran similares a los de Jesús el Cristo. Él buscaba el consejo que Saukumarya le tenía destinado.

Saukumarya le dijo: “A tu Maestro le gustaría que fueras práctico, y no únicamente teórico y filosófico”.

El estudiante le preguntó: “¿Qué quiere decir?”.

Saukumarya: “Significa que deberías vestir normal, como cualquier otra persona. También deberías peinarte tal como lo hacen los otros en la sociedad. Deberías volver a usar la ropa normal. Ser normal es el primer paso para ser espiritual. Y por el momento tienes un aspecto anormal”.

Estudiante: “Pero eso me haría ser mundano, y yo quiero ser espiritual”.

Saukumarya: “¿Es Jesús el Cristo espiritual?”.

Estudiante: “Sí, por supuesto. Él es mi modelo, es un hijo de Dios. Yo también deseo serlo”.

Saukumarya: “Me alegro de que Jesús el Cristo sea el modelo que deseas seguir. Para ganarse la vida, Jesús trabajó como carpintero. Era autosuficiente y no dependía de nadie. Dependía de sí mismo y se convirtió en un apoyo para muchos. Sirvió con amor. No vivió con los recursos de otros. Ni siquiera dormía en casas ajenas. Prefería dormir bajo el cielo o bajo un árbol. Tú también tendrías que ser independiente y estar al servicio de la vida de tu entorno. Este es el consejo que tenías que recibir. Alejarte corriendo de la vida no te hace espiritual. Afrontar la vida tal y como viene, sirviendo a la sociedad a través de una profesión u otra, es el primer paso. Por favor, hazlo. No desperdicies tu tiempo en imaginaciones locas”.

El estudiante se fue de mala gana, pero el consejo fue resonando de vez en cuando en su interior, como una campana. Gradualmente fue cambiando para ser normal. Adoptó ritmos de vida espirituales y empezó a dedicarse por vocación a la escultura. A su debido tiempo, incluso se casó. Se convirtió en un modelo entre sus amigos y parientes por su comportamiento suave y su naturaleza amigable.

Los padres del estudiante fueron a un seminario impartido por Saukumarya y preguntaron si Saukumarya había usado alguna hierba medicinal para transformar a su hijo o si había elaborado algún mantra para él. Saukumarya les dijo: “Como padres,

no le habéis dado suficiente espacio en vuestros corazones. Solo fuisteis posesivos. Yo lo sostuve en mi corazón y lo nutrí. Vuestro hijo está creciendo. Estaba mal guiado, pero su inocencia lo atrajo hacia mí y fue tratado con amor. Dentro de tres años se habrá convertido en una persona normal. Puede llegar a ser una fuente de ayuda para muchos. Sentíos orgullosos de vuestro hijo. Sed cariñosos y cuidadosos. Esa es la única manera”.

Imitar a los adeptos y a los Maestros de sabiduría es infantil. Seguir sus enseñanzas permite al ser humano caminar por un sendero que es antiguo y que ellos pisaron. Los adeptos y Maestros ayudan a aquellos que caminan por el sendero, pero no a los que intentan imitar sus gestos y atuendos. Dejarse crecer el cabello y la barba y vestir túnicas blancas no hace santo a nadie. Lo que se necesita es el cambio interior, que generalmente es imperceptible. Los cambios externos no tienen ningún impacto en el hombre interior. La disciplina del yoga permite cambios deseables en la psique, y el tratamiento psíquico es la dimensión superior de la sanación. Esto forma parte de la disciplina del yoga.

Episodio 18

Fue en enero de 1990.

Después de las *Gurupujas* en Simhachalam, Saukumarya acompañó a la hermandad occidental y subió las escaleras del monte para visitar a la deidad de Simhachalam. El grupo estaba formado por 30 personas, 18 europeos y 12 indios.

Junto al grupo, había una pareja de mediana edad de Tamilnadu que subía las mismas escaleras. Para llegar hasta el templo es necesario subir 900 escalones. El hombre de Tamilnadu tenía una gran barriga y jadeaba mientras ascendía. Saukumarya se le acercó y le comentó que podía coger el autobús que ofrece el mismo templo como servicio. El hombre miró a Saukumarya con desesperación y respondió con frustración: “Es mi karma. Mi esposa hizo la promesa al Señor de que visitaríamos este templo subiendo los escalones. Así que aquí estoy, haciendo lo inevitable”.

Todo el grupo, junto con Saukumarya, subió las escaleras lentamente, acompañando a la pareja. Saukumarya explicó al grupo el simbolismo del templo y los llevó al sanctasanctórum. En el sanctasanctórum, el hombre tamil de mediana edad se desplomó por no tener suficiente oxígeno. Estaba empapado de sudor. La señora gritaba fuerte en el sanctasanctórum, diciendo: “Te traje a mi marido para verte y recibir tus bendiciones. En vez de conseguir tus bendiciones,

le quitas la vida. ¿Es esta la justicia que otorgas a tus devotos?”, decía ella mientras se golpeaba el pecho con desesperación.

Saukumarya corrió hacia el hombre, que estaba lleno de sudor y casi sin respiración. Le tocó la frente y en un minuto se despertó pausadamente y se levantó sin ayuda. Todos estaban maravillados. Después de la adoración debida en el santuario, todos salieron del templo y se relajaron. La señora tamil y su marido fueron a agradecerle la ayuda a Saukumarya en un momento tan crítico. Saukumarya sonrió gentilmente y aconsejó a la señora: “No hagas promesas a lo Divino. Lo Divino es misericordioso. No espera nada de sus devotos, excepto la devoción. No es recomendable que hagas tus propias promesas. Hacerlas en nombre de tu marido no es más que una agresión. Sufrió todo el camino escalando los peldaños y se desmayó, afortunadamente lo hizo en presencia de la deidad. ¿Y no respondió la deidad de inmediato? Entiendo tu devoción, pero se mezcla con emoción. Por favor, filtra la emoción y aférrate a la más pura devoción. Tu devoción nunca debe ser una molestia para nadie, ni siquiera para tu esposo, a quien respetas”.

La pareja expresó su agradecimiento a Saukumarya. Junto con el grupo, realizaron el camino de vuelta.

Episodio 19

Fue en España, en el mes de junio de 1990.

Una joven que estaba embarazada tenía miedo. Estaba muerta de miedo por si su bebé moría dentro del útero y por su propia muerte durante el embarazo. Las medicinas no la ayudaron. Ella asistió a un seminario grupal. Al final de dicho seminario, se dirigió a Saukumarya en busca de salud y protección. Saukumarya le dijo que ella daría a luz de forma natural, y además tendría un hijo alegre y encantador. Le recomendó contemplar en el color naranja para disipar el miedo. Le dio el sonido “Ram” para que lo cantara hasta después del embarazo, para protegerla a ella y a su bebé en el útero. Cinco meses después llegó a India la noticia de que había sido un parto seguro y natural y que la madre y el niño estaban bien.

Durante la siguiente visita a España, presentaron al bebé para que fuera bautizado y se le otorgara un nombre. Saukumarya lo llamó Rishi (vidente). Era un encanto de niño y muy ágil. Las personas del grupo preguntaron sobre la potencia del sonido Ram. Saukumarya les informó de que el sonido “R” representa la voluntad de Dios, y el sonido “M” representa la protección de la madre. Juntos constituyen el sonido Ram, que es más antiguo que el mismo avatar Rama. Su color es el naranja y su número es el 9. Aquellos que buscan protección y

progreso en la vida pueden cantar en todo momento mentalmente el sonido Ram. También es el sonido que libera al ser. En sánscrito se llama *taarakamantra*, es decir, un mantra que libera a las almas del condicionamiento de sus personalidades. El mantra fue recogido gradualmente por muchos grupos de todo el mundo, y desde entonces se ha experimentado su influencia beneficiosa.

Episodio 20

Fue en el año 1990.

“Mi padre está en coma en un hospital y los médicos no están seguros de si se podrá curar. Ya hace un mes que está en este estado y me sugieren que debería concertar el alta del hospital y llevar a mi padre a casa, porque los costes hospitalarios por día son muy altos y pueden superar mis posibilidades. ¿Qué tengo que hacer?”, preguntó por teléfono un joven angustiado. Además le preguntó a Saukumarya si podía cruzar el Atlántico en avión para ir a sanarlo.

Saukumarya ya tenía otros compromisos en Europa. No tenía tiempo para cruzar el Atlántico e ir a sanarlo. Saukumarya entró en contemplación para saber qué debía hacer. Dos minutos después, llamó por teléfono al joven. Le aconsejó que se relajara para no tener más ansiedad. Además le sugirió activar el auricular inalámbrico del teléfono y ponerlo en la oreja izquierda del paciente en coma. Así lo hizo el joven.

Desde el otro lado del océano, Saukumarya le habló al oído: “¡Querido B.....! Entiendo completamente tu estado de salud. Deseas volver a tu cuerpo, recuperar la salud y volver a tu tierra natal (India). Pero en el estado de salud en el que actualmente te encuentras, no puedes regresar al cuerpo. Por favor, no te quedes en una suspensión

animada. Debido a tu miedo y ansiedad por volver a tu lugar de nacimiento, estás rondando un cuerpo enfermo que no te deja entrar en él. Pero has de saber que, incluso si te vas del cuerpo en el hemisferio occidental, tu alma viajará de regreso a tu tierra y nacerás para seguir progresando en el yoga, ya que ese es tu más sincero deseo. Esta es la única y la mejor manera”.

Dicho esto, Saukumarya esperó una respuesta del paciente. Un minuto después, el hijo del paciente informó de que su padre le había escuchado y había aceptado, asintiendo con la cabeza. Saukumarya dijo: “Pronto se irá del cuerpo y se sentirá aliviado. Tú también te sentirás liberado de este aprisionamiento”.

Un día después, el hijo telefonó desde EE.UU. para decirle que su padre había dejado el cuerpo en las horas de la Luna llena de Sagitario y que no había sido necesario desconectarlo. El alma del difunto, así como todos sus parientes, se sintieron aliviados.

Saukumarya dijo: “Las almas prefieren condiciones familiares para su reencarnación, lo que es comprensible. Se debe conocer el último deseo del alma y prometerle a esta liberarla del cuerpo moribundo. Esto forma parte de una ciencia especial de sanación”.

El joven estaba agradecido. Y se comprometió a dar cumplimiento a los deseos incumplidos de su padre.

Episodio 21

Fue en el año 1990.

Un oficial de policía proveniente de un lugar lejano le relataba a Saukumarya: “Un ardiente devoto, que es amigo mío, cayó en manos equivocadas buscando tratamiento para su salud. Está sufriendo una enfermedad tras otra, y actualmente padece una parálisis facial. Tiene un absceso del tamaño de una naranja en la mandíbula derecha. Pese a todo, no está dispuesto a cambiar de médico. Siento firmemente que su vida puede estar en peligro si continúa con este profesional. Así pues, me armé de valor para hablar con el médico, pero fue en vano, ya que es un hombre de pensamiento inflexible y de ideas fijas. Siendo mi amigo, no puedo quedarme sin hacer nada al respecto. ¿Hay algo que yo pueda hacer? Entonces usted me vino a la mente. Por eso me he dirigido a usted, para saber si existe la posibilidad de salvar a mi amigo”.

Sucedió que Saukumarya tenía que ir a la ciudad donde estaba la residencia del paciente. Primeramente se ocupó de sus propios asuntos, y posteriormente se dirigió a la casa del paciente, donde llegó gracias a la dirección que le había dado el oficial de policía.

Con el permiso de la dueña de la casa, puso un símbolo de sanación de color azul en la sala de visitas y le dijo a la señora: “Querida hermana, este símbolo salvará la vida de tu marido. Este símbolo protegerá

a tu familia y asegurará su progreso durante los próximos treinta años. Tu esposo, que se encuentra actualmente en Hyderabad para recibir tratamiento, regresará. Por voluntad propia decidirá cambiar de médico y se curará. Es necesario ofrecer incienso al símbolo todos los días por la mañana”.

La señora de la casa le estuvo muy agradecida a Saukumarya. Las cosas sucedieron según lo ordenado.

Tres meses después, cuando Saukumarya estaba en la misma ciudad que el paciente, fue invitado a su casa. El amigo policía también estaba presente y le preguntó cómo habían cambiado las cosas, tal y como él había predicho. Y Saukumarya respondió: “Los símbolos espirituales son entidades vivientes. No son cosas inanimadas. Generan vibraciones que reprograman los patrones de pensamiento de los moradores de la residencia. Las vibraciones son sutiles y suaves. Entran en las mentes de aquellos que se relacionan con ellos y reorganizan sus patrones de pensamiento para alinearlos con el orden. El desorden se elimina en el plano del pensamiento. Así pues, el orden queda establecido. Llegan los pensamientos correctos y se logra la dirección correcta. Tu amigo ahora está guiado. En este caso fue fácil, porque como dijiste, él es un devoto. Los devotos se sienten atraídos rápidamente a las energías divinas. Para lo Divino es fácil relacionarse con ellos. Tu amigo está a salvo por ser un devoto. El símbolo pudo transmitir las energías y transformar su salud. Está bien lo que

termina bien. En India los símbolos abundan, pero normalmente no se usan apropiadamente. Recordad que todo símbolo espiritual es un ser en casa. No los descuidéis. Cada símbolo se relaciona con vosotros de la misma manera que vosotros con ellos”.

Los símbolos, los colores, los sonidos y los números son medios para la transmisión de energías divinas y sutiles. Relacionarse con ellos es una ciencia por sí misma.

Episodio 22

Fue en mayo de 1990.

Cuando estaba concluyendo el quinto seminario y la convivencia grupal en Hamburgo, Saukumarya recibió una señal: se le recomendó visitar Berlín y llevar a cabo una oración grupal con 21 estudiantes en la iglesia Kaiser Wilhelm, bombardeada durante la Segunda Guerra Mundial. Saukumarya convocó enseguida a sus amigos y estudiantes y les anunció su plan de ir a Berlín desde Hamburgo para llevar a cabo en la iglesia una oración por la paz. El grupo planeó realizar dicha actividad al día siguiente. Así pues, fueron 14 los miembros que viajaron en automóvil hasta Berlín. Otros 4 miembros anunciaron desde Colonia que también viajarían a Berlín para participar en la oración por la paz. El grupo de 18 miembros se reunió en las puertas del Memorial Kaiser Wilhelm (en las ruinas de la iglesia bombardeada, convertida ahora en una sala conmemorativa por la paz y la reconciliación). Mientras entraban en la iglesia, sin aviso previo, tres miembros residentes en Berlín, que se habían enterado del evento, se unieron al grupo de 18. Fue un momento de alegría, el número previsto de 21 personas se había manifestado.

La iglesia tiene una historia. Era la iglesia a la que un general del ejército llevaba a los soldados heridos para que se recuperaran y fueran tratados por la

Cruz Roja. Organizaba el tratamiento de todos los heridos, tanto si eran alemanes o no. También se trataba a los soldados aliados. Cuando los alemanes bombardearon la iglesia de Saint Paul en Londres, los aliados como represalia bombardearon la iglesia Kaiser Wilhelm. La parte superior de la cúpula de la iglesia fue destruida, mientras que el resto de la iglesia permaneció intacto. La han dejado como quedó, con la cúpula truncada, y se ha conservado como museo.

Cuando el grupo entró en la iglesia, no había nadie más. Fue una estancia exclusiva durante unos cuatro minutos, en los que el grupo se colocó en círculo bajo la cúpula y llevó a cabo la gran invocación que el Maestro Djwal-Khul dio en junio de 1945. La plegaria estaba llena de propósito.

Cuando el grupo salió, un miembro preguntó a Saukumarya: “¿Cuál era el propósito, Maestro? ¿Por qué propuso un programa tan repentino para visitar Berlín y estar en esta iglesia bombardeada?”.

Saukumarya respondió: “Fue una señal repentina, recibida en la oración de ayer. Yo no sabía mucho sobre Berlín ni sobre esta iglesia y su historia. Me dijeron que debía llevar a cabo la invocación en una iglesia bombardeada en el centro de Berlín, y que debíamos tener 21 integrantes en nuestro grupo. Y así sucedió. Durante el trayecto, la persona que me conducía a Berlín narró la historia de la iglesia y de repente... ya éramos 21 integrantes. Eso es todo”.

“Pero ¿cuál era el propósito?”, preguntó nuestro compañero.

Saukumarya dijo: “Parece que la capital de Alemania volverá a ser Berlín, no Bonn. Esperemos que así sea. Berlín es una de las ciudades consideradas como centros magnéticos para la humanidad. Esperemos y veamos qué ocurre”.

En octubre de 1990 se tomó la decisión de cambiar la capital de Bonn a Berlín. Berlín volvería a ser la capital. Berlín es una ciudad con más de 2000 años de historia.

Saukumarya dijo: “La sanación no se limita solo a pacientes individuales. Se extiende a grupos de personas, a regiones e incluso a naciones. El destino de una nación cambia considerablemente cuando su capital se coloca apropiadamente. La colocación inapropiada de la capital es como poner la cabeza en cualquier parte del cuerpo, mientras que lo correcto es que la cabeza presida todo el cuerpo. Cada nación es una personalidad. Su capital debe ser un lugar con las energías de síntesis relacionadas con esa nación. El emplazamiento correcto de la capital obtiene una comprensión y dirección apropiadas, mientras que el desplazamiento indebido de la capitalidad causa mucha perturbación a un estado o a una nación”.

Episodio 23

Fue en el año 1992.

“Hace ya 18 años que nos casamos, pero somos incapaces de concebir un hijo. Nuestros padres están ansiosos por tener nietos que continúen nuestro linaje familiar. Nosotros hicimos terapias, visitamos templos y rezamos, pero sin resultado. ¿Concebiremos alguna vez un hijo, Maestro?”, preguntó una pareja con cierta ansiedad. Fue un encuentro inesperado en un acto familiar de un amigo de Saukumarya. Él rompió a reír e inmediatamente se contuvo. La compasión prevaleció cuando miró a la pareja.

“El año que viene para esta época tendréis un hijo que traerá alegría a vuestra familia. Os entrego una fórmula que podéis seguir implícitamente durante 40 días. A las 5 de la mañana cantad a diario los mil nombres de Vishnu, juntos y sin falta”, dijo Saukumarya.

Un año después la pareja, que llevaba a un niño en brazos, se encontró con Saukumarya. Ambos le agradecieron profusamente la bendición y el consejo dado. Saukumarya se sorprendió gratamente. La bendición de Vishnu prevaleció, y lo que no fue posible durante 18 años se hizo posible en un año, tal y como se había predicho.

Saukumarya respondió: “Todas vuestras acciones dieron sus frutos cuando me pedisteis una bendición. La bendición sucedió. Vishnu está complacido con

vosotros. Continúad cantando los mil nombres de Vishnu y progresad en todas las dimensiones de la vida. Que el niño crezca y traiga alegría a la familia”.

La pareja puso al bebé en manos de Saukumarya y dijo: “Por favor, dele un nombre al niño. Para nosotros usted es la presencia directa de Vishnu. Será lo más apropiado para el niño si es usted quien le da el nombre”. Saukumarya le dio al niño el nombre de uno de los mil nombres de Vishnu.

Muchos son los eventos ocurridos en que las mujeres han sido bendecidas con el embarazo y los hombres, con la vida marital.

Episodio 24

Fue en mayo de 1992.

En mayo de 1992 se había organizado un seminario de sanación en Bad Essen. Fue una reunión de nueve naciones de 60 personas dispuestas a aprender “la manera espiritual de sanar”. El seminario se organizó en un antiguo edificio monástico. El edificio era bastante viejo, y la sala de conferencias, el pasillo y el comedor no estaban bien ventilados. Había una atmósfera sombría, dentro y alrededor del lugar del seminario, incluyendo el comedor e incluso algunas habitaciones. Era un lugar aislado, alejado de la ciudad de Bad Essen, en Alemania. El lugar fue elegido por los organizadores por razones logísticas y también por su proximidad con un manantial de aguas.

Cuando el grupo se reunió, un día antes del seminario, había una sensación sombría en ese lugar. Saukumarya recibió una habitación que estaba destinada a una persona con discapacidad física, con un baño adjunto de fácil acceso. Por la noche el tiempo fue gris y el clima se comportó de la misma manera, con nubes y viento que se movían a gran velocidad. A ese ambiente depresivo se sumó a medianoche un fallo eléctrico. El viento rompió la ventana de la habitación de Saukumarya y la vela que había en la habitación se apagó. Una figura alta, fantasmal en su atuendo, se precipitó a través de la

ventana abierta. Se paró ante Saukumarya, que estaba en la cama. El viento que había abierto la ventana despertó a Saukumarya, que notó que la vela estaba apagada y que una figura parecida a una sombra estaba parada frente a él.

La sombra susurró lo que Saukumarya entendió de la siguiente manera: “Por favor, abandona este lugar de inmediato con tu grupo. No queremos que tu seminario de ‘sanación espiritual’ se realice. En este lugar residimos cuarenta y cinco miembros y no nos gustan este tipo de seminarios. Nos perturban”.

Saukumarya se sentó en la cama, recobró la calma y declaró gentilmente “Soy amigo de todos. No hago ningún acto que lastime a nadie. Mi actividad no os supondrá ningún daño. Por el contrario, recibiréis mucha fuerza e incluso bendiciones. Me he dado cuenta de que estáis desencarnados. Vosotros sois mortales suspendidos que perdisteis repentinamente vuestros cuerpos en estado de shock durante la Segunda Guerra Mundial. No podéis desencarnar totalmente y por eso lleváis una forma fantasmal (*preta-atmans*). Necesitáis abandonar estas formas y volver a encarnar. Actualmente esto solo puede hacerse a través del fuego, por el que tenéis un rechazo natural debido al miedo. Parece haber un propósito superior por el que yo debo realizar el seminario en este lugar”. El fantasma estuvo muy atento y escuchó a Saukumarya.

Este continuó: “Sed testigos de la oración y del ritual de fuego mañana a las 6 de la mañana; si no

es de vuestro agrado, el grupo y yo abandonaremos este lugar. Mientras tanto, no creéis problemas a los miembros del grupo, como veo que habéis estado haciendo”. El fantasma desapareció. Se restableció la electricidad. Los vientos volvieron a la normalidad y el amanecer fue agradable.

Por la mañana se realizó la oración y el ritual de fuego con el grupo en la sala del seminario. El grupo de almas suspendidas se sentó en la construcción triangular del techo. Fueron testigos de la oración y también presenciaron el ritual de fuego con gran interés. Durante el ritual de fuego, cuando se pronunciaron los sonidos semilla de los mantras, el grupo fantasmal sentado en las cornisas fue liberado de sus formas suspendidas. Hacia el final del ritual de fuego, el líder de las almas suspendidas dijo: “Gracias” y se fue con su grupo con mucha gratitud y amabilidad.

Saukymarya notó que algunos miembros de su grupo, tres en concreto, habían sido molestados por los traviesos miembros del grupo fantasmal. Después de la oración matutina y del ritual de fuego, estos tres miembros fueron convocados a la habitación de Saukumarya. Estaban pálidos y tenían mucha fiebre. Saukumarya les administró medicamentos homeopáticos y los alivió de su sufrimiento en un solo día. Este evento permanece en la memoria de todos aquellos que participaron en ese seminario y fue tema de conversación entre los integrantes durante unos años.

El seminario de sanación se llevó a cabo correctamente, Saukumarya dio varias técnicas y claves, así como también la disciplina relacionada con la ciencia de la sanación espiritual. Fueron muchos los grupos que recopilaron esta información y hasta la fecha se practica según la propia inspiración y disciplina del practicante. Saukumarya habló extensamente sobre la importancia de relacionarse con la energía sanadora, o con un Maestro que sea un adepto en el propósito de la sanación. También explicó la importancia de los símbolos, colores, sonidos y números para la sanación. Él también dio las claves astrológicas para que sirvieran para sanar en compañía de un mantra. Con el tiempo, las enseñanzas del seminario encontraron su expresión en formato físico como libro, *Handbook on Healing*, que es popular entre los grupos, tanto en Oriente como en Occidente.

Alemania es un país que sufrió la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Hay grupos de personas que vivieron repentinamente la muerte y fueron víctimas de la confusión y de la conmoción. Su transición al otro lado de la muerte fue incompleta. En sus giras por Alemania y Bélgica, Saukumarya ayudó a esas almas suspendidas a encontrar su camino en la corriente natural de nacimiento y muerte. Saukumarya siempre informaba a sus estudiantes para que tomaran la práctica del ritual de fuego para sanar, no solo a los participantes, sino

también al entorno. Sus rituales de fuego por todo el mundo estaban destinados a dicho acto de sanación de lo visible y lo invisible.

El fuego lo consume todo y siempre purifica. La *Biblia* dice: “Nuestro Dios es un fuego que todo lo consume”.

Episodio 25

Fue en agosto de 1992.

En los círculos cercanos, Saukumarya era conocido como Maestro y sanador. Por esa razón 40 miembros de la hermandad solicitaron a Saukumarya que les instruyera en la ciencia de la sanación. El Maestro aceptó. Así pues, todos los domingos se organizaron clases para enseñar la ciencia de la sanación. La primera clase se llevó a cabo el 23 de agosto de 1992. Aquel día una paloma blanca herida cayó en la terraza delantera de la residencia de Saukumarya (Radhamadhavam). Saukumarya percibió la coincidencia. Inmediatamente la cuidó. Le dio agua y le puso pomada en las heridas. La acarició. La paloma permaneció tres días en la casa, para regocijo de todos. El 25 de agosto, que era el 16º cumpleaños del hijo de Saukumarya, la paloma recuperó la salud y participó activamente en la celebración del cumpleaños. Era muy elegante en sus movimientos. Incluso se unió a las fotografías de la celebración. El grupo de la hermandad, que también estaba invitado, observó también con alegría la participación activa de la paloma durante el cumpleaños.

Una hermosa mañana, después de tres días y tres noches, la paloma se fue volando, para consternación de todos. La paloma es un símbolo divino. Llegó cuando se iniciaron las clases de sanación. Permaneció

allí durante tres días y tres noches, bendijo a los residentes y partió. Así, el trabajo de Saukumarya fue reafirmado y bendecido, tanto en términos de sanación como de enseñanza.

Alimentar a las aves es un servicio importante. Son mensajeros de lo Divino. Tiene que honrarse su visita y estancia. El hombre debe desarrollar una simbiosis amistosa y relacionarse regularmente con animales, pájaros, plantas y árboles. Cuando nos relacionamos amistosamente con ellos, nos llegan muchas bendiciones y ayudas invisibles. Los hombres de la antigüedad sabían relacionarse con los diferentes reinos que les rodeaban. Nunca poseyeron animales o pájaros, lo cual es una dimensión inferior de posesión, simplemente permanecieron amigables con ellos. A su vez, recibieron mucho conocimiento a través de su interacción. Hay iniciados que han demostrado amistad con leones, tigres, elefantes y similares. Ellos ayudan a los sanadores de distintas maneras.

Episodio 26

Fue en el año 1992.

“Maestro, he sido estudiante de prácticas de sanación (durante algún tiempo). Desde la última Luna llena me di cuenta de que tengo ciertos poderes de sanación. Cuando toco, las personas se empiezan a curar. ¿Cómo los debo mantener (los poderes sanadores)?”, me dijo una señora nativa americana que vive en plena civilización moderna, adaptándose a las situaciones cambiantes.

Saukumarya respondió: “Es una bendición que los *devas* de la sanación funcionen a través de ti. Es inherente en ti. Las prácticas que llevaste a cabo han permitido su expresión. Deja que la energía se exprese. Ten en cuenta que la energía sanadora te eligió. Además, ten en cuenta que tú perteneces a esa energía. Es la energía la que te tiene a ti, y no tú a ella. Deja que realice su trabajo a través de ti. Aprende a permanecer neutral. Aprende a ser impersonal. Cuando la gente te alabe por los actos de sanación, atribuye la gloria a los *devas* sanadores. Deja que la sanación ocurra tal como estaba previsto”.

Pasaron cinco años. La señora nativa americana se hizo popular y fue elevada por la sociedad al rango de un Baba. Por esa razón también la llamaban “Love Baba”.

Transcurrieron otros siete años. La habilidad para sanar menguó y la sociedad normalizó a la señora

nativa americana y ella misma fue consciente de todo ello. Entonces volvió a ver a Saukumarya y le dijo: “Todo ha terminado. Ya no soy una sanadora. ¿Qué me ha pasado, Maestro?”.

Saukumarya dijo: “Fue solo un ciclo jupiteriano que ya ha terminado. Durante doce años el poder latente en ti se expresó a través de conjunciones planetarias favorables. Mientras la sociedad te elevaba de posición, tu personalidad se elevó para envolver las energías del alma, la cual pertenece a una antigua comunidad de sanación. Tú perteneces a una antigua raza de esta tierra mágica. La energía te visitó. Te advertí que fueras impersonal, aunque no es fácil serlo en este mundo. Debería haber habido un lavado diario de la personalidad para mantener el estado de alma, que es nuestro estado original. Pero nosotros, los humanos, de vez en cuando caemos en el glamur del mundo y quedamos aprisionados por nuestras personalidades. Aprende a ser alma. Funciona como alma. Sigue siendo un alma, con o sin energías especiales. Ese es el objetivo que se te ha fijado. Una vez que empezamos a funcionar como almas, estamos disponibles para que lo Divino funcione a través de nosotros de la manera que lo tenga pensado. Pero cuando caemos en la personalidad, las posibilidades divinas desaparecen. Por eso todos los Maestros nos advierten que seamos humildes y sencillos. Pero es difícil ser sencillo. Incluso la simplicidad se convierte en una idea compleja en el mundo. Vuelve a someterte a lo Divino y sé”.

La señora nativa americana sonrió y dijo: “Me siento aliviada. Se lo agradezco. De ahora en adelante viviré de manera natural, como una nativa americana. Bendígame para ser normal”. Saukumarya estaba encantado y sintió para sí mismo: “Solo una persona que es normal de manera natural puede hablar así”. Saukumarya siempre sintió que ser natural y normal es la única forma sencilla de recuperar la esencialidad del propio ser: el alma. Para las mujeres es más fácil mantenerse en este estado de ser normales si no socializan excesivamente, ya que de manera natural tienen energías de síntesis, mientras que los hombres tienen energías de análisis.

Los nativos de las constelaciones de Uttara Bhadra, como Anuradha, están interesados en las raíces y fundamentos de cada dimensión de la creación. Prefieren estar en el valle o en medio del mar, de donde pueden brotar como un manantial. Esta cualidad de los nativos los hace buenos guerreros en la vida y también agentes de elevación social.

Las dos constelaciones de Bhadra constituyen un hombre de dos cabezas que representa el principio masculino-femenino, el principio de fuego y aire, el día y la noche, el ying y el yang, etc.

Episodio 27

Fue en el año 1993.

“Conozco a un viejo sanador alemán. Fue consejero de Adolf Hitler. Lo asesoraba sobre su salud y también le administraba medicamentos homeopáticos. Ahora se encuentra en la ciudad de Colonia. También enseña la sabiduría de la Jerarquía. ¿Tendrías interés en conocerlo?”, preguntó una amiga judía que seguía a Saukumarya mientras él realizaba giras por Europa.

Saukumarya dijo: “No tengo ningún interés personal cuando hago mis viajes a Occidente, solo tengo trabajo que hacer: enseñar y sanar. Pero si el caballero del que hablas está interesado en verme, entonces lo veré. No me muevo por interés, no tengo mucha curiosidad por conocer a gente”.

Transcurrieron dos años. Durante otra gira de Saukumarya por Europa, la amiga judía recordó al sanador alemán y le dijo: “¡Maestro! El sanador alemán quiere verte”. Saukumarya preguntó, sonriendo: “¿Lo has persuadido? ¿Qué pasó exactamente? Es una persona muy mayor. ¿Para qué quiere verme?”.

La señora judía dijo: “Después de mi conversación contigo hace dos años, tuve que visitarlo para un remedio homeopático. Durante mi conversación con él, le hablé de ti. Incluso le mostré tu fotografía. Miró la fotografía y se rió. Incluso hizo un comentario por la marca de tu frente. Sentí que no debía haberle

hablado de ti. Pero para mi sorpresa, una semana antes de tu llegada a Alemania este año, su hija me llamó por teléfono y él habló conmigo. Está ansioso por verte. Solicita que te lleve a verlo, ya que está postrado en cama. Su hija me explicó que se había caído y se había roto la espalda. Tendrá que estar en cama el resto de su vida. En sus contemplaciones parece que él te recordaba y ahora anhela verte”.

Saukumarya dijo: “Después del seminario y de la convivencia grupal que comenzamos esta tarde, iremos a verlo. Será alrededor de las 16.30 del domingo”. La amiga judía dijo: “Pero él no recibe visitas los domingos. ¿Podrías sugerirme otro día?”. Saukumarya fue muy contundente: “Será solo a esa hora. Infórmale. Si está dispuesto, lo veré en su residencia a esta hora”.

La señora preguntó al día siguiente y vino encantada, diciendo: “El sanador alemán estuvo de acuerdo. ¡Incluso dijo que esperaba ansiosamente tu llegada! Para mí esto es una maravilla, un hombre que se burló de tu fotografía, ahora anhela verte. ¿Qué has hecho?”. “El tiempo trae su propia agenda y los hombres tienen que adaptarse a ella. Cuando vayamos, veremos y sabremos. Las conjeturas generalmente fallan”, dijo Saukumarya.

Después del seminario de Osnabrück, Saukumarya salió con esta señora hacia Colonia. Llegaron a la casa del sanador alemán a la hora señalada y pulsaron el timbre. La hija del sanador abrió la puerta y los invitó

a entrar con una sonrisa. Dijo: “Mi padre ha estado esperando desde esta mañana para recibirle. Está un poco emocionado. Aunque sabíamos que llegaba a las cuatro y media, desde esta mañana ha estado preguntando sin parar qué hora era y si eran ya las cuatro y media”. Diciendo esto, llevó a Saukumarya junto a la cama del sanador.

Este estaba alegre e incluso un poco enfervorizado. Abrió los brazos desde la cama y buscó un abrazo de Saukumarya. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Saukumarya se acercó a él y le dio un suave abrazo. Cuando el sanador alemán recuperó la compostura, Saukumarya le preguntó: “Quería que viniera y aquí estoy. Sé que usted desea saber algo. Puede disparar su pregunta”.

El sanador alemán dijo: “Recientemente llegué a saber por mi Maestro que debía buscar en usted una respuesta a mi pregunta. Para mí fue una sorpresa. ¿Por qué no me respondió él? ¿Por qué le eligió a usted para responder? No fui muy amable cuando su asociada me informó sobre usted. Ahora mi Maestro me corrige y me conecta con usted. He servido al Maestro desde la Segunda Guerra Mundial. Ya son 50 años de servicio. Yo he sanado y enseñado en su nombre. Él me guía. Pero desde que caí, él permanece en silencio. ¿Por qué? Y tengo otra pregunta: ¿Es esta la recompensa que obtengo después de 50 años de servicio? Sé con certeza que usted vino aquí para entregar su mensaje. Estoy dispuesto a escuchar”.

Saukumarya tomó la palma derecha del sanador entre sus dos palmas y gentilmente habló: “Sí, es cierto que yo he venido con un mensaje de su Maestro. Es verdad que el Maestro prefirió mantenerse en silencio desde que usted cayó. Cuando usted se cayó, no estaba inconsciente ni perdió la conciencia después. En su mente surgió la pregunta de por qué debía ocurrirle esto a una edad tan avanzada. Para usted no fue nada agradable saber que permanecería postrado en la cama durante el resto de su vida. Este desagrado se agravó al cuestionar la protección y cuidado de su Maestro. Usted ha estado preguntando al Maestro por qué le pasó tal calamidad al final de la vida, especialmente después de tantos años a su servicio. Con frecuencia su mente le pregunta: ‘¿Por qué ha de ser así? ¿Por qué el Maestro no me salvó en esa situación?’”.

El sanador alemán dijo: “Sí, esa es exactamente mi pregunta. ¿Cuál es la respuesta del Maestro?”. Saukumarya dijo: “¿Por qué no ha de ser así?. Esa es la respuesta de su Maestro. El Maestro también dice que ‘la vida de un discípulo es similar a la de aquel que sostiene una cruz pesada sobre sus hombros. ¿No caminó Jesús hasta el Calvario llevando la cruz? ¿No fue Jesús crucificado en la cruz? ¿Qué les pasó a Sócrates, a Pitágoras y a otros? ¿Alguna vez se quejaron de lo que les correspondía? ¿No soportaron el dolor? Tu dolor no es nada comparado con el de ellos. La cruz no es más que el karma. El karma debe limpiarse necesariamente, sin importar la cantidad de

buen trabajo que se ha producido a través de nosotros. Un discípulo es aquel que comprende y avanza, no el que cuestiona. Yo no tengo ninguna obligación de responderte. Sin embargo, para tu consuelo envío a este mensajero. Tómallo o déjalo”.

El silencio prevaleció por un tiempo. El sanador alemán rompió a sollozar y fue consolado por Saukumarya. Unos minutos después el sanador alemán dijo: “¿Cómo soy tan tonto? ¡Cuán arrogante soy! Es tan cierto. Soy una criatura tan insignificante. Mi orgullo veló mi sabiduría y yo lo cuestionaba todo. Su mensaje, su toque y su presencia han disipado mi ignorancia. Debo rezar para buscar el perdón del Maestro. Y sí, es verdad, ¿por qué no debía estar en esta situación? Estoy completamente de acuerdo y la acepto. Me alinearé una vez más con el Maestro en mí y viviré según lo ordenado. Gracias por su visita. Para mí, usted es verdaderamente un representante de la Jerarquía. Le deseo lo mejor. Sin decir ni una palabra, me ha sanado. Usted está bendecido. Usted sana mucho más en silencio. Ojalá podamos vernos en un futuro”.

El sanador aceptó totalmente la situación y a los seis meses dejó el cuerpo. La asociada de Saukumarya entendió la profundidad de la actividad sanadora.

Episodio 28

Fue en el año 1993.

Un empresario, que también se inclinaba por una vida de servicio y de caridad, se dirigió a Saukumarya y le dijo: “Tengo 1,6 hectáreas de terreno en las afueras de la ciudad, lo cual sería bueno y suficiente para una universidad, una escuela, un hospital o un resort de vacaciones. Yo ya he construido una escuela que funciona bien. Por lo tanto, tengo la intención de realizar una actividad en ese terreno restante que sea útil a la sociedad en general. También tengo la idea de un templo. Me he dirigido más de una vez a Sri Satya Sai Baba con diferentes proyectos como los que acabo de mencionar. Él ha guardado silencio, lo que es un signo de desaprobación. Alguien me sugirió que podía dirigirme a usted para pedirle consejo en este tema. ¿Me podría sugerir, por favor, qué proyecto sería apropiado desarrollar en este terreno?”.

Saukumarya dijo: “A menos que visitemos el lugar y me familiarice con las vibraciones de dicho sitio, no puedo decir nada”.

Una semana después, el hombre llegó con un vehículo para llevar a Saukumarya al lugar específico donde planeaba el proyecto de servicio. Una vez en el recinto, Saukumarya prefirió sentarse bajo un árbol y contemplar. Después de 15 minutos de contemplación, Saukumarya le dijo gentilmente

al dueño del terreno: “Este lugar es sagrado. Un hombre se convirtió en santo después de largos años de penitencia en este lugar. Ocurrió hace 100 años, cuando esta zona estaba deshabitada. Incluso ahora, su energía predomina en este terreno. Él vive en la misma zona, pero en un plano diferente que se encuentra bajo tierra. A él no le gusta que aquí haya una actividad frenética. Por lo tanto, sería apropiado construir un centro de sanación. Las personas pueden permanecer en silencio, meditar cuanto quieran y realizar retiros. Se tienen que respetar los árboles de esta zona. En cambio, se pueden plantar también ciertos árboles sagrados, además de árboles frutales y de flores. También puede construirse un refugio en el centro del terreno que atraiga y conserve la energía solar. Este sería el único proyecto de construcción en esta zona”.

El empresario se quedó desconcertado. Él nunca había oído hablar de retiros de sanación, retiros de autosanación o retiros de meditación sanadora. El empresario dijo que si él pudiese recibir un diseño del plan para poder ir de nuevo a buscar la aprobación de Sri Satya Sai Baba, sería perfecto. Saukuamarya sonrió y dijo: “Haz lo que quieras. Esto es lo que percibo aquí. Este proyecto está de acuerdo con el santo que vive invisiblemente aquí”.

Pasaron seis meses. La persona regresó a Saukuamarya en un estado de ánimo jubiloso y le dijo: “Sri Satya Sai Baba ha aprobado los planes. Incluso

tocó los planos y me bendijo. Seguiré adelante con el proyecto bajo su dirección. Por favor, guíeme para terminar este proyecto de forma rápida y exitosa”.

Saukumarya dijo desapasionadamente: “La rapidez y el éxito generalmente no van de la mano. Son importantes la uniformidad en la velocidad, la continuidad en la acción y sobre todo, la humildad en la implementación del proyecto. Recuerda, la tierra que crees que es tuya, en realidad no lo es. Le pertenece al santo. Es con su consentimiento que desarrollamos el centro de sanación sin perturbar la ecología del lugar. Se necesita devoción y veneración para cumplir el proyecto, además de habilidad. Llevamos a cabo este proyecto para desvelar las energías del lugar, que son esencialmente energías de sanación. Necesitas una ligera reorientación para completar este proyecto. La mentalidad de un constructor debe de ser reemplazada por la de un devoto. Tú eres constructor y un devoto. Que esta última cualidad prevalezca sobre la primera”.

La desapasionada charla de Saukumarya hizo que el hombre se sintiera muy humilde. Él dijo que así sería y así lo haría para cumplir el proyecto. Saukumarya dibujó un plan detallado con la energía solar como nota clave. Planeó una pirámide circular. También planeó que su altura fuera 7 veces 7 pies, y sobre ella una cúpula de 7 pies de altura. También planeó el diámetro del círculo de la base, que debía ser 7 veces 7 pies. Dentro de ese círculo, planeó 7

circunscripciones de igual distancia que convergían en el centro. En este centro se diseñó un pilar circular de tres pies y medio, sobre el cual se colocaría un cristal. En lo alto de la cúpula habría un pequeño orificio. La puerta de entrada a la pirámide se estableció para quedar orientada hacia el Este, a 17,7 grados al norte del ecuador. Alrededor de la pirámide se colocaría un estanque de agua para aislar la pirámide de las energías que la rodeaban. Además, se plantarían árboles sagrados alrededor de la pirámide.

Saukumarya dijo: “La pirámide, como se dijo anteriormente, extrae energías del Sol y cura enfermedades de la gente si esta puede visitarla durante tres días consecutivos y meditar en el Sol en el corazón o en el centro entre las cejas. Ellos pueden permanecer cerca, vivir con el aire puro del lugar, con agua pura y comida vegetariana pura. Puedes construir gradualmente lugares de residencia en el lado occidental. La entrada a la pirámide es por el lado Este. Las personas deben lavarse de manera rigurosa los pies, las manos y los ojos antes de entrar en la pirámide. Que la puerta de acceso al recinto mire hacia el Sur”.

La pirámide se construyó con pequeños contratiempos que humillaron al constructor. Se completó en un año y se inauguró el 1 de enero de 1995, durante la undécima fase ascendente de la Luna en el mes de Sagitario, según el calendario lunar. Sirvió a muchos para sanarse a sí mismos

durante dieciocho años. Pasado ese tiempo llegó un ciclón y barrió los árboles, así como también mucha de la energía del lugar. Actualmente solo funciona débilmente, debido a una atención inadecuada por parte de quienes la gestionan.

En el planeta hay muchos lugares donde puede suceder la sanación, ya sea estando allí en silencio, viviendo de comida sencilla y de agua de los arroyos cercanos. Los humanos necesitan darse cuenta de que es importante preservarlos por su propio bien. Los antiguos tenían visión interna y descubrieron muchos de esos lugares. Como se vuelven populares, la gente tiende a visitarlos sin mucha devoción, e incluso a aprovecharlos como lugares de picnic (comiendo comida basura, bebiendo bebidas gaseosas y tirando las botellas y los platos usados). Debido a estos actos ignorantes, las energías retroceden y se esconden.

Mejorar los lugares de sanación del planeta es un profundo acto de sanación. Permite una facilidad para la autosanación de los devotos.

Episodio 29

Fue en el año 1994.

Saukumarya se encontraba en el aeropuerto de Buenos Aires para tomar un vuelo a Posadas. En medio de la sala de embarque, una persona de 40 años vio a Saukumarya, se acercó a él y amablemente se presentó.

“¡Maestro! Escuché sus conferencias en 1992 y 1993 en la Biblioteca Teosófica de Buenos Aires. Me impresionaron profundamente; hago las plegarias tal y como indicó en el seminario. Ahora, en virtud de mi profesión, vivo lejos de Buenos Aires, soy cirujano cardíaco. Muchas veces, cuando estoy operando en quirófano, siento su presencia y una gran ayuda, le estoy profundamente agradecido. Por favor, continúe dándome su presencia”.

Saukumarya sonrió y dijo: “La presencia viene cuando uno está profundamente atento, viene sin pedirlo, y a ti te llegó incluso antes de que me lo pidieras. ¿Por qué deberías pedirla ahora? Haz tus plegarias con regularidad, mantente agradecido al Uno que te hizo cirujano. Tu trabajo es sagrado, sanas corazones enfermos y restauras la vida. Así pues, estate atento en el trabajo, sé agradecido en las plegarias y la presencia seguirá contigo”. Diciendo eso, Saukumarya le dio una palmadita al cirujano y procedió a embarcar hacia su destino.

Más tarde el cirujano jugó un papel decisivo en operaciones cardíacas de algunos miembros de la fraternidad, a los cuales les expresaba su agradecimiento por el toque que había logrado de la energía sanadora a través de Saukumarya.



Episodio 30

Fue en el año 1994.

“Mis hijos se distanciaron a medida que pasó el tiempo, mi vida está orientada al servicio. ¿Es común que las personas comprometidas en el trabajo de buena voluntad estén más desapegadas de sus parientes, familiares y de sus raíces?”, preguntó una madre sola que tiene dos hijas y un hijo.

“No necesariamente”, dijo Saukumarya. Él continuó: “Cuando tus hijos eran pequeños, se quedaron contigo, fueron testigos de tus actividades de buena voluntad. La vida, en su recorrido, los ha llevado a diferentes lugares distantes. Se ocupan de su vida, no significa que se hayan distanciado de ti o del espíritu de servicio. Son tus hijos, tú los has criado, llevan tus energías. Ellos volverán a ti. La próxima vez que visites tu país y tu casa, invita a tus hijos también. Diles que estoy interesado en verlos. Seguramente sienten interés por ver a un indio en esta tierra de Sudamérica, donde no hay demasiados indios”.

Sucedió que, durante la siguiente visita, los hijos estuvieron allí, junto con su madre, incluso en el seminario que daba Saukumarya. A los chicos les atraía la sabiduría. Encontraron que la sabiduría procedente de Saukumarya era practicable y aplicable en la vida.

Después del seminario y de la vida grupal, Saukumarya acompañó a la madre y los hijos a su residencia. Estaban encantados con las dimensiones prácticas de la sabiduría y dijeron: “Nuestra madre también enseña, pero son cosas antiguas. No son aplicables al mundo actual. Pero lo que usted habla parece muy relevante. ¿Es porque usted también tiene facilidades en otros planos?”.

Saukumarya dijo: “El conocimiento, cuando se vive en la vida diaria, se transforma en sabiduría. Esto encuentra su propia terminología y ejemplos. Las anécdotas son nuevas, la terminología es nueva. Pero la esencia es siempre la misma. El conocimiento, cuando se transmite como tal, no queda impreso en estos tiempos cambiantes. Hay que vivirlo. De esa manera se desarrolla una terminología contemporánea y también anécdotas que surgen de la vida actual. Repetir las escrituras sagradas con su terminología no atrae a los oyentes cuando el predicador no las vive. Los predicadores generalmente están fuera de la vida, también los sacerdotes. Cuando vives la vida en el mundo, mantienes a una familia, sirves a la sociedad mediante una vocación, aplicando los conocimientos que tienes, entonces el conocimiento se transforma en sabiduría en ti y se expresa por sí misma. Tales expresiones están vivas y, por lo tanto, atraen a los oyentes”.

Los hijos incluso dijeron que traerían a sus mujeres y a sus hijos a la próxima convivencia grupal.

Expresaron a su madre que cooperarían con ella en su actividad de buena voluntad. La madre estaba gratamente sorprendida, miró a Saukumarya y dijo: “Es usted un mago, esto es magia real”. Saukumarya dijo: “La magia está en ti y en tus hijos. Simplemente, brotó cuando recibió el sonido correcto que hizo clic con la magia oculta. Son tus hijos. Ellos te escucharon en su infancia, ahora brota en ellos y continúa en la generación siguiente. La continuidad del trabajo de buena voluntad está asegurada cuando se vive la sabiduría. La sabiduría viva es pura magia. Sana y nutre el alma”.

Episodio 31

Fue en el año 1995.

“Mi hijo está deprimido, hemos ido a muchos médicos y psiquiatras. No hemos encontrado ninguna solución. No tiene voluntad de trabajar, de progresar en la vida, no tiene iniciativa. Estoy preocupado, no sé qué debo hacer. Los astrólogos no ven ningún problema inherente en su carta”, se lamentó un padre que vino a ver a Saukumarya con su esposa e hijo.

“El problema no está en la carta natal, el problema no está en vuestro hijo, el problema está en vosotros. Los padres, hoy en día, no saben cómo formar a sus hijos. Los padres han establecido modelos muy mundanos para sus hijos, establecen metas mundanas y los empujan. Pero los hijos aún no son mundanos como los padres. Todavía no están en este mundo loco de carrera de ratas y de la correspondiente competencia absurda. Los padres ven a sus hijos como las futuras máquinas hacedoras de dinero. Vuestro hijo no puede soportar la presión que se construye a su alrededor en la escuela y en casa. No ha encontrado a ningún amigo ni guía con quien relacionarse. Tú no has jugado el papel de amigo o guía de tu hijo, no has entendido sus aspiraciones. Nunca te preocupaste por sus aptitudes. Solo querías que él fuese una de esas ovejas competitivas que finalmente viven una vida mecánica. Él está cortado con otro patrón. Si tienes

agallas, déjame a mí. Lo nutriré para asegurarme de que despliegue sus talentos naturales. Déjame también su carta natal. Puedes visitarlo de vez en cuando solo para observarlo, pero por favor, no te entrometas mientras tanto”, dijo Saukumarya en tono profundo. El silencio prevaleció por un tiempo. Los padres consintieron.

Posteriormente, le dijeron de manera tranquila: “Le conocemos bien, confiamos en usted, no vacilamos en confiarle a nuestro hijo. Es suficiente si está sano y activo. Nosotros entendemos la profundidad de su mensaje. Lamentamos no haberle prestado mucha atención a nuestro hijo y no habernos dado cuenta de sus aspiraciones”.

El joven quedó al cuidado de Saukumarya, que le marcó un ritmo fácil; no le dio ninguna instrucción en particular. Él informó al chico amablemente de que se mantuviera con aquellos que estaban a su alrededor. También le dijo que si le apetecía hacer algún trabajo junto con otros, lo podía hacer. Se le dio mucho amor y libertad. Cuando el joven no tuvo la imposición de ninguna presión externa, su propia voluntad comenzó a emerger. La voluntad propia es mucho más agradable que la voluntad impuesta. La voluntad propia se rebela cuando se le impone una voluntad exterior. El joven respiró aliviado cuando no hubo más imposiciones. Se sintió libre. Por voluntad propia aprendió yoga y *asanas*. En un período de dos años y medio aprendió hasta *pranayama*. Era su

elección natural, adquirió confianza en sí mismo. Se dirigió a Saukumarya y le dijo que estaba listo para enseñar yoga a jóvenes. Saukumarya sugirió que, para empezar, podía inscribirse en un instituto de yoga y aprender allí a ser profesor para luego poder montar un centro de yoga.

Los padres no estaban muy contentos. Vieron a su hijo sano y activo. No esperaban que su hijo fuera profesor de yoga, pero su hijo estaba feliz con lo que era. Los padres se acercaron a Saukumarya y le dijeron: “Señor, nuestra hija recibió una buena formación y está casada con un hombre que también tiene una buena formación. Ellos viven felices en Australia y socialmente están bien situados. Nuestro hijo se ha convertido en profesor de yoga bajo su guía. Ahora está en edad de casarse. Nosotros no vemos muchas perspectivas de matrimonio. Nadie ofrece una hija en matrimonio a un profesor de yoga”.

Saukumarya se rió y dijo: “Los hombres nacen con diferentes propósitos. Son felices mientras persiguen sus objetivos. Vuestro hijo está feliz y contento. Los matrimonios se hacen en el cielo. Quien se case con él, obviamente ha nacido en alguna parte. Ella aparecerá en la pantalla cuando llegue el momento. Como ya os dije, vuestro hijo no ha nacido para ganar dinero, sino para enseñar yoga. Un pez se lanza al agua instintivamente y nada con alegría. Un pájaro vuela instintivamente mientras desarrolla las alas. Lo Divino no estableció una industria humana donde todos son

iguales y hacen las mismas cosas. Creó a los humanos a su imagen y semejanza, y los dejó libres para ser creativos. Cuando una persona se dedica a un trabajo creativo por voluntad propia, vive en buena armonía y salud. De lo contrario, entra en conflicto, contrae problemas de salud y sufre. ¿Queréis que vuestro hijo esté sano y sea armonioso o que imite a los demás? Dejad que se desarrolle a su manera. Ofrecedle apoyo si podéis. Si no podéis, no le causéis impedimentos en su camino. El poder, la posición y el dinero en la sociedad son admirados por los mediocres. Se admira la creatividad con su correspondiente dignidad. Esto tiene su propia estima. El hecho de ser profesor de yoga tiene su propio estatus”.

Finalmente, el profesor de yoga encontró a otra profesora de yoga para casarse, instaló un centro de yoga y se embarcó en una vida de práctica y enseñanza del yoga. Los padres necesitaron doce años para darse cuenta de la belleza de la vida de su hijo. Las depresiones que había tenido el chico en sus primeros años de vida nunca volvieron a aparecer desde que encontró el objetivo de su vida.

Apoyar la voluntad propia en los niños es un profundo acto de sanación. Gracias a esto, una generación puede establecerse en el curso armonioso de la vida. Estas tres últimas generaciones se han sumergido en profundos conflictos de vida debido a la “venta” al por mayor de sus vidas por dinero y poder.

Una rosa es una rosa. Uno debe dejar que la rosa se despliegue a su nivel óptimo. No la podemos convertir en un jazmín y viceversa. Dejar que los niños desplieguen sus talentos es un acto de sanación y es parte de la sabiduría.



Episodio 32

Fue en febrero de 1996 en Chennai, India.

A petición del grupo de europeos, Saukumarya les condujo al *darshan* de Sri Satya Saibaba, un conocido místico de la época. Sri Baba es muy conocido en todo el mundo por el servicio que promueve, por la devoción, el ritmo y por sus milagros. Es una encarnación del amor. Muchos lo adoran. El grupo europeo tenía interés en verlo. Él iba a dar audiencia en un auditorio de la ciudad de Chennai. Se consiguieron permisos especiales para encontrar asientos apropiados para el grupo. Sri Baba entró en el auditorio, subió al estrado, bendijo a todos de corazón, difundiendo luz con sus sonrisas. Se fue después de haber dado la presencia. El grupo fue regresando a pie al hotel. Eran alrededor de las 13h. Muchos caminaban de regreso bajo el sol de mediodía, que apretaba y creaba una atmósfera húmeda. Una persona de alrededor de 55 años se desplomó repentinamente sobre la acera. Sus compañeros se sorprendieron y quedaron desconcertados. Saukumarya se dio cuenta de lo sucedido, se acercó rápidamente a él, le tocó el entrecejo con el pulgar derecho durante un momento, y entonces la persona que se había desmayado abrió los ojos. Saukumarya encargó a sus acompañantes que trajeran de inmediato agua con gas para rociarle la cara y para que bebiera. Enseguida

se trajo. La persona se recuperó y dijo que estaba lo suficientemente en forma para caminar de regreso a casa. Pero Saukumarya y el grupo insistieron en que debía ir acompañado y tomar un taxi. Y así se hizo.

Más tarde, el grupo que estaba en el hotel le preguntó a Saukumarya cuál era la técnica. Saukumarya dijo: “Uno debe conectarse con el propio centro maestro en uno mismo o conectarse con un Maestro de sabiduría en quien se tenga fe y confianza. Invoca la presencia del Maestro y luego utiliza el pulgar derecho para transmitir la energía al paciente, presionando suavemente en el centro del entrecejo. Esto se le puede hacer a una persona que se haya desmayado o desvanecido. También se le puede hacer a un paciente que esté abandonando el cuerpo. Al igual que también se le puede hacer a una persona moribunda o a una persona que acabe de morir. Se pueden evitar muertes prematuras, especialmente cuando el afectado se encuentra en un lugar inadecuado”.

“El ángel de la muerte también es compasivo. Puede esperar para traer la muerte al lugar correcto y en el momento correcto. No es apropiado morir en una calle, en un viaje, en una función, en una peregrinación. La muerte puede visitarnos un poco más tarde. Depende mucho del karma de la persona. Pero dejando el karma de lado, cuando estás cerca de un suceso de este tipo, debes ofrecer tu pequeña ayuda. Esta ha sido mi experiencia en más de una

ocasión. Lo aprendí de mi Maestro. Igualmente vosotros podéis aprenderlo, es necesaria una profunda intención. La compasión es esencial. La clave está en vincularse con el centro maestro que hay en vosotros o con un Maestro”.



Episodio 33

Fue en el año 1996.

“En nombre del yoga y del discipulado dejé a mi familia, mi lugar natal y vine a esta ciudad hace siete años. Aquí conocí a un profesor de yoga y filosofía. Inspirada por sus charlas y entrenamientos, me fui de casa. Durante cuatro años he estado asistiendo a sus enseñanzas y participando en las sesiones de meditación que usted ofrece. Sus enseñanzas son más inclusivas y también son prácticas. Hablé con mi maestro por si podía seguirle a usted. El maestro me dijo, sonriendo, que incluso él había decidido seguir sus enseñanzas. Hasta aquí todo bien”.

“Ahora me ha surgido un problema. Mi voz interior me cuestiona. Me dice que si sigo sus enseñanzas, debería volver con mi familia como primer paso. ¿Qué debería hacer, Maestro?”, preguntó una señora. La señora había dejado a su marido y a sus dos hijos en nombre de la práctica del yoga y del discipulado. De eso hacía siete años. Los dos hijos la visitaban de vez en cuando. El marido permanecía en silencio.

Saukumarya le dijo: “Vuelve de inmediato. Tu marido te necesita, él te ama mucho más que tú a él. No dudes en reunirte con él, sé de tu apuro. Sientes ahora que no hiciste lo correcto al dejar a tu marido. Es importante que te des cuenta de esto. Dudas que tu marido te acepte o no, pero te digo que te aceptará. Él

ni siquiera te cuestionará. Él te permitirá regresar con él sin mucha conversación. Hazlo enseguida. En yoga y en el discipulado, debemos ser lo suficientemente valientes para corregir nuestras acciones tan pronto como nos damos cuenta de ellas. Sé valiente, estoy a tu lado”.

La señora se fue a su ciudad natal y entró en su residencia. Sus hijos estaban allí, habían crecido y eran adolescentes, estaban contentos y la llevaron hasta su habitación. A última hora de la tarde llegó el marido y vio a la mujer en casa. Dijo desapasionadamente: “Sabía que volverías, sabía que no estabas en lo correcto, marchándote de casa para encontrar la verdad. ¿Qué te hizo volver? Eres bienvenida. Puedes hacer tus prácticas aquí, en casa. A mí me importa mi trabajo, tu preocúpate del tuyo”.

La señora encontró consuelo y expresó un suspiro de alivio. Ella sintió que Saukumarya podía entender a su marido, mientras que ella misma no podía. Se lo agradeció de corazón a Saukumarya y le dijo a su esposo: “Un profesor indio de yoga y meditación ha entrado en mi vida. Él da enseñanzas que son inclusivas y prácticas. Sus enseñanzas han inspirado a muchos como yo. Devolvió a muchos a su vida normal, él enfatiza que el yoga y las prácticas espirituales deben eliminar las anomalías en las personas y ponerlas en la normalidad. Aboga por un temperamento normal y una vida sencilla. Convince completamente a la gente para que no huya de sus deberes y obligaciones.

Él mismo es un cabeza de familia. Trabaja profesionalmente como gestor, se ocupa de su familia e incluso de sus obligaciones sociales. A decir verdad, he regresado debido a su impacto. Lamento haberte dejado. Fue un acto infantil. Te agradezco que me permitas regresar a casa, ahora me doy cuenta de que es mi hogar”.

El marido sonrió y dijo: “Generalmente estos maestros llamados espirituales son raros y desequilibrados. Estoy feliz de que este maestro indio esté llevando sentido a las personas emocionalmente desequilibradas”.

A medida que pasaron los años, la señora desarrolló un grupo para la meditación, el estudio de la sabiduría y el servicio. Se convirtió en un grupo vibrante. Poco a poco, su marido también se unió al grupo y continuó apoyándolo. Toda la familia estaba atraída por el yoga de síntesis.

“La sanación no es más que la restauración de una antiquísima tradición que ha sido verificada con el tiempo. El matrimonio y el sistema familiar han sido los cimientos del progreso humano. La sanación está en todos los niveles, no solo en el físico, sino que también el nivel psíquico tendrá que volver a su normalidad. Solamente entonces la sanación será completa”, dice Saukumarya

Episodio 34

Fue en el año 1997.

“Mi esposa tiene cáncer. Los médicos dicen que está en una fase avanzada. Hay muy pocos medicamentos que intentar. Las posibilidades son desalentadoras. ¿Puedo conocer su punto de vista, Maestro? ¿Hay alguna forma de salvar su vida? Como sabe, nosotros tenemos una niña pequeña que necesita a su madre. Ella ha sido una compañera de vida muy compatible conmigo durante más de una década”, le preguntó un empleado de banca en España.

Saukumarya respondió: “Los planetas no dicen lo mismo. Los astros son favorables. Ella continuará viviendo hasta que tu hija crezca para completar su enseñanza. Continúad dándole el tratamiento disponible y rezad. Tanto la progresión de los planetas en su carta, como también los planetas en tránsito, indican una vida más larga de lo que te han dicho los médicos. Ella todavía tiene un período de 12 a 13 años de vida. El planeta Júpiter continúa protegiéndola en su vida, debido a sucesivos aspectos favorables que tiene con la Luna, el ascendente y el Sol”.

“Hagamos un triángulo sanador entre tú, tu esposa y yo, ya que ella también es creyente. Continuemos construyendo este triángulo a través de oraciones y sanación. Hagamos una revisión de su caso cada año, cuando nos reunamos en un lugar u otro”.

Transcurrió un ciclo jupiteriano de 12 años. La mujer tenía una psique sana y saludable, aunque su físico estaba cediendo a la enfermedad. Ella le expresó a Saukumarya: “¡Maestro! Usted ha estado sosteniendo mi vida. Mi hija ha completado su educación. Ella se las arregla bien sola. Le está yendo muy bien en sus estudios. Yo confío en que encontrará su camino. En estos 12 años transcurridos, ha encontrado un buen amigo en su padre, mi marido. Siento que todo es una bendición divina. Yo siento que mi vida en torno a ellos ya no es tan relevante como lo fue hace años. Bendígame para estar con usted, incluso después de esta vida. No tengo un deseo intenso de quedarme”. Saukumarya quedó profundamente conmovido escuchando su disposición para partir. Y le dijo: “En estos 12 años has crecido mucho. La enfermedad le ha hecho mucho bien a tu psique. Estás relativamente desapegada y liberada de muchos pensamientos de conflicto. Lo que has expresado tiene mucho sentido. Mantente abierta de mente. Deja fluir la vida de la manera que tenga que ser”. Esta conversación sucedió en enero de 2010.

La señora falleció en mayo de 2010. Su marido y su hija estaban completamente preparados para ese evento inevitable. La dama, que partió con elegancia, fue objeto de una cálida despedida.

La señora se fue con la alegría de haber criado a su única hija. Su último deseo fue expresar su agradecimiento a Saukumarya, que continuó

apoyándola y dándole esperanza. Cuando el empleado de banca se lo transmitió a Saukumarya, este le dijo: “Da gracias a las estrellas, que estaban a su favor. No solo cumplieron su deseo, sino que también la prepararon a fondo para enfrentarse a la muerte con una sonrisa en su rostro. El tiempo es el último sanador. Incluso la muerte cooperó para que su partida fuera fácil”.

Episodio 35

Fue en el año 1998 en Iguazú, Misiones, Argentina.

Se llevó a cabo un seminario de *May Call* con una convivencia grupal. Una jovencita se acercó con sus amigos a Saukumarya en busca de ayuda para recuperar la vista que había perdido recientemente. Saukumarya les aconsejó que participaran en el ritual de fuego programado para la mañana del día siguiente y a ella también le aconsejó que se sentara en la primera fila.

Según lo programado, se llevó a cabo el ritual de fuego durante aproximadamente una hora y media con himnos védicos, *stotras* y mantras. Seguidamente Saukumarya se retiró a su habitación. Media hora después se unió al grupo para tomar el desayuno. La joven con sus acompañantes corrió hacia Saukumarya y le dijo: “¡Maestro! He recuperado la vista, usted hizo un milagro”.

Saukumarya dijo: “Los milagros suceden, nadie los hace. Te mereces la vista, y Agni el Señor, que es el Señor de la vista, de la vista interior y de la visión, te dio su gracia. Sé agradecida y usa tus ojos con propósito”. Más adelante la joven se hizo oftalmóloga. Su clínica lleva el nombre de Aswins (*devas* de la sanación).

El ritual de fuego, que se llama *havan*, *homa* o *agnihotra*, es un ritual antiquísimo realizado por

todas las razas de la antigüedad. La adoración del fuego y la adoración del Sol eran universales. A través de la Jerarquía a la que sigue Saukumarya (Maestro EK, Maestro MN), se recibió el ritual de fuego, que ha sido llevado a cabo en Oriente y Occidente durante décadas desde 1977. El fuego purifica por dentro y por fuera. Las hierbas que se utilizan en el ritual de fuego llevan unas profundas energías de sanación. Los sonidos semilla, que son esencialmente 35, se pronuncian como parte del ritual. El sonido y el fuego juntos cambian la química dentro y alrededor. El ritual de fuego es un ritual que da plenitud y debe realizarse con mucha pureza y focalización.

Allá por 1988, cuando Saukumarya estaba en Dinamarca por segunda vez, se organizó un seminario de tres días en una iglesia llamada "Iglesia Unitaria - Iglesia de la Unidad". El organizador del grupo se dirigió a Saukumarya y le dijo: "Usted ha planeado un ritual de fuego el último día del seminario. Le solicitamos que el ritual de fuego se lleve a cabo todos los días". Saukumarya respondió: "Tres rituales de fuego consecutivos podrían generar mucha energía que el grupo puede no ser capaz de soportar". El organizador dijo: "Hemos estado con enseñanzas de sabiduría durante unos siete años. Creemos que podremos resistirlo. Por favor, ¿nos puede complacer?". En la iglesia unitaria se realizaron tres rituales de fuego los días 4, 5 y 6 de

mayo de 1988. El grupo agradeció profundamente el seminario y también los rituales de fuego.

Saukumarya salió de Copenhague (Dinamarca) hacia Hamburgo, Alemania. Posteriormente estuvo en Austria, Francia, Suiza, España e Italia. En Italia, cuando estaba dirigiendo la convivencia grupal relacionada con el *May Call*, el organizador del grupo de Dinamarca se acercó a Saukumarya y le dijo: “Usted tenía razón, Maestro. El ritual de fuego hizo su trabajo. El grupo de siete años, que constaba de 40 miembros, se ha roto. En cierto modo, me siento aliviado. El grupo quiere seguirle y me han dejado. Gracias por el ritual de fuego”.

El fuego es fuego. Dios es fuego. Dios es un fuego que todo lo consume. Uno debe ser iniciado en el fuego para caminar por el camino de la luz.

Episodio 36

Fue en el año 1998.

Una señora vivía una vida con propósito en Alemania. Formó una familia, se inició en la sabiduría antigua como estudiante, practicó las enseñanzas e incluso comenzó a dar charlas. También desarrolló la capacidad de escribir sobre todo lo que había aprendido.

En 1987, a una edad avanzada, contactó con Saukumarya. Decidió seguir sus enseñanzas, dejando de lado su trabajo. Incluso aconsejó a sus seguidores que siguieran las enseñanzas de Saukumarya. Su disposición para adaptarse a una faceta más profunda de la sabiduría impresionó a Saukumarya.

Normalmente, las personas que han aprendido y practicado unas enseñanzas acaban enseñando y escribiendo sobre lo que han aprendido. A su alrededor se desarrolla un grupo. El grupo los eleva al estatus de maestro. A estos maestros les resulta difícil desechar sus enseñanzas y escritos cuando se encuentran con una enseñanza más profunda. Pero esta señora lo hizo. Ella sintió que seguir la verdad era más importante que caer en el espejismo de enseñar y de asentarse como maestro de un tipo de sabiduría. Ella lo hizo fielmente así, hasta sus 81 años.

En 1998 tuvo la visión de que iba a morir pronto y, por lo tanto, debía resolver todos sus asuntos para partir en paz. Compartió su sueño con sus seguidores.

Más tarde lo compartió con Saukumarya. Este le dijo: “Es encomiable que arregles tus asuntos. Pero no puedes determinar el fin de tu vida ahora. Aquel que te dio la vida se llevará tu vida. Hasta ese momento mantente conectada y firme en tu conexión con Él en ti”.

La señora se sintió un poco decepcionada. Y dijo: “Respeto sus palabras y hasta las acepto. Pero mi visión en la meditación fue muy real. Puedo morir este año mismo. Pero parece que usted no lo ve así. Valoro su consejo. ¿Podría indicarme el momento probable de mi partida?”. Saukumarya respondió gentilmente: “Mi querida hermana mayor, uno no debe tener prisa por irse. Es bueno recordar que nos tenemos que ir algún día, seguro. Hasta entonces deberíamos vivir y esparcir tanta luz como sea posible en los alrededores. Por eso deberíamos invocar cada vez más luz en nosotros y transmitirla a los alrededores. Cada noche, mientras dormimos, podemos ofrecernos a salir de nuestro cuerpo, expresando nuestra voluntad de salir para siempre. Pero deberíamos dejar la elección en manos de lo Divino. Nuestro trabajo es invocar la luz, permanecer estables en esa luz y transmitirla cuanto podamos a través de nuestros hechos, que incluyen palabras y movimientos. Piensa en el Señor de los ángeles. No pienses tanto en el ángel de la muerte. Nosotros vivimos para alcanzar la plenitud. No esperamos a la muerte. Deja que el ángel de la muerte llegue en su momento justo. Cuanto más

caminemos en la luz, mejor. Nuestro compromiso debería ser cubrir el máximo trabajo de luz posible. Según la palma de tu mano, que estoy leyendo, veo tres años más de vida”.

Pasaron unos momentos. El grupo se mantuvo en silencio durante un rato. Saukumarya dijo de repente: “Parece que tienen que publicarse las enseñanzas que habías dado antes de conocerme. Aparecerá un editor. Entrégale las enseñanzas. Él las publicará. Las enseñanzas se darán a conocer en forma de libros. Tú y yo seremos testigos de ello. Más tarde, según parece, te podrás ir”.

La dama estaba doblemente feliz. En primer lugar, tenía más tiempo de vida para relacionarse con la luz y con el grupo. En segundo lugar, las enseñanzas que dejó de lado, y que incluso descuidó, estaban apoyadas por su Maestro, Saukumarya. Sucedió que, poco después, apareció un editor suizo y publicó sus libros. Estos se presentaron en presencia de Saukumarya y de esta señora. Ella estaba llena de alegría y gratitud y dijo: “Maestro, es usted increíble. Todo esto es obra suya. ¿Me voy ahora?”, y sonrió. Saukumarya le dijo: “Aspirabas a alcanzar la luz. En esa búsqueda pasaste tres décadas de tu vida. La luz pretende honrarte mientras estás en este cuerpo mortal. Tu trabajo relativo a la luz está preservado por el tiempo. Quien lo ha hecho es la luz misma, no yo. Yo solo soy un testigo del trabajo de luz que sucede en mí y alrededor de mí. Solo aprende a ‘ser’.

Estate con tu pulsación. Obtendrás la inspiración. Se te informará antes de tu partida. No habrá ningún shock en tu partida. Seguirás adelante”.

Unos meses después sucedió que un día por la mañana, durante el desayuno, la señora sintió que podría desencarnar. Lo compartió con las dos personas que la acompañaban en la mesa del desayuno. Los compañeros la llevaron a un sillón. Ella se sentó y exhaló su último aliento. Siguió siendo un modelo para todos los aspirantes. Saukumarya visitó su casa durante su siguiente visita a Alemania y ofreció plegarias en su nombre.

Una compañera de la señora, que también era compañera de trabajo, preguntó si ella también se iría de manera similar. Saukumarya le dijo: “La muerte es misteriosa, tiene sus propias formas. No se puede comparar, cada caso es único en sí mismo y mucho depende de ti y de la gracia que se derrame sobre ti, la cual no se puede predecir. Aprende a presenciar los cambios en ti. En todo momento estate con el ángel de la pulsación, vinculándote con la respiración. Eso es todo lo que se puede decir”.

Episodio 37

Fue en el año 1999.

Saukumarya suele caminar en las horas del atardecer. Durante muchos años caminó durante una hora antes del atardecer. Muchas veces le acompañaba uno u otro en su caminar para escucharlo.

Una tarde, mientras Saukumarya caminaba con un compañero por un parque, un perro labrador lo acompañó en la caminata. Saukumarya dio tres vueltas al parque siguiendo el camino. El perro también lo siguió. A Saukumarya le divertía ver al perro siguiéndolo a lo largo de su trayecto. Cuando Saukumarya regresó a su automóvil para volver a casa desde el parque, el perro también lo siguió hasta el coche y saltó dentro en cuanto se abrió la puerta. Saukumarya estaba perplejo. No sabía a quién le pertenecía el labrador. Este era de color crema, bien parecido y bien construido. Saukumarya notó que tenía algunas magulladuras en el cuerpo. Pensó que era conveniente cuidar al perro primero y luego buscar al dueño.

Se llevó al perro a casa. Le dieron tratamiento en un hospital veterinario. El recién llegado al hogar fue una alegría para los miembros de la familia. Incluso el perro se sintió como en casa en ese nuevo hogar. Pasaron quince días. El dueño del perro fue identificado e informado y fue en su búsqueda de

inmediato, era todo alegría mirando al perro. Este corrió hacia él, puso las patas delanteras en su pecho y empezó a lamer sus palmas. La familia de Saukumarya experimentaba un sentimiento mixto. Estaban felices de que el perro se reencontrara con su amo, pero estaban tristes por perder la compañía de un adorable labrador. El propietario le estuvo muy agradecido a la familia de Saukumarya por haber cuidado el perro, que había desaparecido durante quince días.

Pasaron seis meses. El dueño del perro visitó a la familia de Saukumarya con un cachorro. Le ofreció el perrito como regalo al hijo de Saukumarya y le dijo: “Este cachorro es el hijo del perro que cuidaste. Pardió dos cachorros. Uno es macho, el otro es hembra. ¡El cachorro macho es un regalo para ti en agradecimiento por haber cuidado de su padre!”. El hijo y la familia de Saukumarya estuvieron muy contentos con este gesto y cuidaron al perro durante 13 años. Fue un miembro íntimo de la familia y también de los visitantes de la familia.

La sanación y cuidado de perros enfermos y de perros callejeros es una cultura en sí misma. Cualquier pequeña ayuda a un perro siempre queda retenida en su memoria. Ellos responden con amor a cada pequeño acto de amor mostrado hacia ellos. Saukumarya promovió discretamente la actividad de “cuidar” de las aves y de los animales abandonados. Para él son mensajeros especiales de lo Divino. Hubo muchos

eventos en que perros y aves se sintieron atraídos por él y recibieron una atención y cuidado especiales.



Episodio 38

Fue en septiembre del año 2001.

Saukumarya fue invitado a visitar un antiguo templo en una aldea remota, cerca de Anantapur (Andhra Pradesh, India) y hacer allí un ritual de fuego para revivir las energías alrededor del templo y renovar así su actividad, ya que estaba inactivo.

La deidad del templo es Krishna el Señor, llamado “Chennakesava Swamy”. Saukumarya viajó por carretera desde Bangalore con un grupo de 18 miembros, para llegar hasta el pueblo, que está a unos 200 km de esa ciudad. De camino descansó una noche en Anantapur y luego siguió hacia al pueblo, para visitar el templo y hacer el ritual de fuego.

Cuando Saukumarya estaba a punto de comenzar el ritual de fuego, llegó un político local de Kadiri, al que habían informado del ritual. Este ya había oído hablar de Saukumarya, pero quería verlo en persona, además de asistir también al ritual de fuego que iba a realizar. El anfitrión que había invitado a Saukumarya fue quien se lo presentó. El político le preguntó cortésmente: “Señor, he oído que cuando se realizan rituales de fuego, la naturaleza tiende a ser favorable. Nadie antes vino a hacer un ritual de fuego en este remoto lugar. ¿Traerá su ritual de fuego la lluvia a esta región y hará los campos cultivables? Aquí todos los agricultores dependen solo de las

lluvias para cultivar sus campos, pero llevamos ya unos años sin lluvias en la zona. ¿El ritual que hace hoy va a traer lluvia a esta región?”.

Saukumarya miró al político y dijo: “Todo depende de la devoción de la gente y la rectitud de los políticos. Esperemos que el fuego tienda a ser favorable. Tú, como líder, y los habitantes de esta aldea también, debéis asumir el compromiso de ocuparos de este templo y vivir en armonía. También es útil obtener el favor de los *devas*”.

El político quedó desconcertado. Recuperó su coraje para decir “sí” al compromiso propuesto. El ritual de fuego se realizó dirigiéndolo al segundo Logos, Vishnu. Se invocaron sus mil nombres ofreciendo al fuego palitos de madera como combustible. El ritual duró una hora y media, por lo que concluyó a las 11 de la mañana. Posteriormente, se ofreció comida a todos los participantes (más de 100). Mientras el grupo estaba comiendo, llegaron algunas nubes desde el suroeste. Cuando la comida terminó, empezó a lloviznar lentamente y, poco a poco, la lluvia fue aumentando para convertirse en una lluvia continua hasta la tarde. El político y los aldeanos estaban gratamente sorprendidos y dijeron: “Esto es un milagro. Nunca llovió aquí en los últimos años. ¡Lo sucedido hoy se ha debido a este *swamyji*”. El grupo estaba eufórico y alegre; y el grupo de Bangalore que había acompañado a Saukumarya también estaba emocionado.

Saukumarya inmediatamente interrumpió y dijo: “No he sido yo, ha sido la deidad ‘Chennakesava Swamy’. Él planeó este evento, me impulsó a venir aquí y a realizar el ritual. La naturaleza está complacida. El monzón del sudoeste ha llegado hasta aquí. Los aldeanos también merecen disfrutar de él. Necesitan recuperar la fe y la confianza en su tradición. Las lluvias suceden cuando los hombres respetan la naturaleza y viven en armonía con la fauna y la flora. Es la convergencia de muchas energías positivas lo que ha dado como resultado esta lluvia”.

Saukumarya continuó: “Cuidad de la deidad, organizad congregaciones en la aldea, adorad a la deidad y distribuid alimentos por todos los alrededores y a todos los aldeanos cuatro veces al año. Así seguiréis recibiendo lluvias y vuestra suerte cambiará”.

Todos los aldeanos estaban de buen humor y prometieron seguir lo que había dicho Saukumarya. Él les advirtió: “Que esta inspiración se mantenga, que no sea una emoción momentánea. La naturaleza responde según nuestra actitud hacia ella. La naturaleza es la madre. Ella debe ser respetada e incluso adorada. Vosotros habéis ignorado las tradiciones y la cultura de vuestros antepasados. Retomadlas y vivid con esplendor”.

Saukumarya caminó silenciosamente hacia su automóvil y se alejó hacia el próximo destino.

Episodio 39

Fue en el año 2003.

“Mi madre no se muere. Está en el lecho de muerte, incapaz de partir. Los médicos ya no le dan medicación. Mi hermano y yo, al igual que mi madre, nos sentimos atascados. Mi madre quiere irse, pero no puede dejar el cuerpo. Mi hermano y yo no podemos hacer nuestros horarios de trabajo y no podemos estar de baja indefinidamente. Muchas de nuestras obligaciones se han quedado pendientes. Ya son diez meses los que llevamos así. Estamos trabados indefinidamente. ¿Podría ayudarnos, por favor?”. Desde una tierra lejana, una condesa desesperada telefoneó a Saukumarya.

Saukumarya respondió: “Oraré. Vosotros también podéis uniros a mi plegaria. Visualizad el color azul alrededor de vuestra madre e imaginad que toda la habitación donde ella reside también está llena de color azul. Preparad un reproductor de casete. Voy a grabarte una cinta en la que canto un sonido de cuatro sílabas. Infórmame dentro de una semana”.

Cinco días después, la condesa telefoneó y dijo: “Gracias, Maestro. Mi madre se fue en paz, mi hermano y yo le estamos muy agradecidos”.

“Agradéceselo al azul”, respondió Saukumarya. La condesa continuó: “¿Puedo seguir esta terapia con el color azul y el sonido de cuatro sílabas para

ayudar a otros que ya son mayores y están esperando la muerte?”.

“Facilitar la muerte a los moribundos es un acto noble de sanación. Participar en dicho trabajo es en sí mismo una bendición. Puedes proceder a hacerlo. Pero se necesita mucha determinación por parte del paciente. No puede ser un trabajo casual y rutinario para ti, tampoco construyas glamur alrededor de él. Que se haga con intensidad, con sencillez y en silencio. Construye un grupo a tu alrededor para este trabajo, pues sería de mucha utilidad en Occidente, donde hay muchos hospitales que tienen enfermos terminales que están intentando irse”, dijo Saukumarya.

La muerte no es más que el acto final de sanación para las almas que parten del cuerpo. Ayudar a morir es la práctica del futuro de todos los conocedores de la doctrina de la reencarnación. Las personas pueden familiarizarse con el renacimiento y la muerte. Para muchos es un gran consuelo saber que regresarán y que no tienen que esperar indefinidamente en los ataúdes. Pensar que los muertos esperan indefinidamente en sus ataúdes hasta el día del juicio final puede ser muy perturbador para los moribundos. Sin embargo, las almas salen del cadáver y encuentran su expresión, ya sea en otros mundos o de regreso a este mismo. La muerte y la encarnación son los temas futuros de la educación. Saukumarya enseñaba con frecuencia estas dimensiones de la sabiduría.

Episodio 40

Fue en el año 2003.

“Llevamos 15 años casados. No hemos podido ser padres. Nos hicimos chequeos médicos y no hay ningún tipo de deficiencia. Nuestros padres nos están presionando. Sienten que su linaje, que es antiguo, no puede tener un final tan abrupto. Han realizado muchos rituales tradicionales y nos han presionado para que realizáramos muchas peregrinaciones. Estamos cansados de su presión. Estamos bajo una presión tremenda, Maestro. ¿Puede darnos algún consejo?”, le dijo un hombre que, junto con su esposa, conducía a Saukumarya desde un lugar lejano hacia Bangalore.

Saukumarya guardó silencio durante unos instantes. Respiró profundamente. El silencio prevaleció en el coche. “No sé cómo son tus mayores. Parecen haber crecido en edad, pero no en sabiduría. Ellos solo saben empujar a sus hijos de diversas formas. Son humanos, pero su comportamiento es inhumano. Gracias a Dios que tu señora no ha caído en una depresión”, dijo Saukumarya con tristeza. “¿Cómo es el ritmo de los períodos de tu señora?”, preguntó Saukumarya. “Muy irregular, y así ha sido durante muchos años, Maestro”, dijo la señora. “Trabajemos con el ritmo de la naturaleza. Que el ritmo de los períodos se establezca. Adoptad un ritmo natural para la

comida, bebida, trabajo, descanso y sueño. Que haya un equilibrio entre el trabajo, la comida y el sueño. Dentro de un año, cuando se haya establecido el ritmo de los períodos, podréis planificar la concepción. Prestad oídos sordos a los que os intimidan, presionan y asesoran sin pedirlo vosotros. Seguid solo los principios que os doy. En ambos se tendrá que reorganizar la naturaleza del cuerpo a través de ritmos adecuados. Debe haber una formación adecuada de espermatozoides y óvulos. Como ya os hicisteis suficientes chequeos de salud, no penséis más en ellos. Dejad pasar un año a buen ritmo”, dijo Saukumarya a la pareja.

La pareja recibió consuelo, aliento y también un toque de amor paternal. Las lágrimas rodaron por sus rostros y además sintieron un gran alivio. Ellos asumieron un ritmo sencillo en relación a la comida, el trabajo y el descanso, tal como Saukumarya les había recomendado. Lo llevaron a cabo con muy buena voluntad.

Pasó un año. Los períodos irregulares de la señora recuperaron su ritmo natural con la ayuda de los remedios sugeridos por Saukumarya. Al año siguiente tuvo lugar la concepción. Los hipos del embarazo también fueron superados, y nació un bebé varón para deleite de todos los implicados. Los padres del recién nacido le pidieron a Saukumarya que le diera al bebé un nombre apropiado a su energía. Saukumarya dijo: “Vuestro hijo es un rayo de sol. Vamos a ponerle un nombre en consonancia”.

Durante los siglos XIX y XX la humanidad ha progresado. Pero el progreso se ha producido aparte de la naturaleza. En consecuencia, las debilidades inherentes se han acumulado debido a haberse desviado de la naturaleza. En el siglo XXI la humanidad recuperará la proximidad a la naturaleza. A partir de entonces, el progreso humano será una cosa natural, y no un progreso artificial. Entonces el regreso a la naturaleza y el adaptarse a los ritmos de la naturaleza se convertirán en parte de la educación. Se cuidará la naturaleza e incluso se la amará mucho más que antes. El hombre también adquirirá el conocimiento relativo a los poderes sanadores naturales.

Episodio 41

Fue en el año 2004.

“Fui bendecido con dos hijos y una hija, uno de los niños falleció prematuramente debido a la epilepsia. Nuestra hija estudió, se casó y se mudó a Estados Unidos. El otro hijo, que es el mayor, se mete en muchas historias y no fluye en la vida, llega tarde en cuanto a su graduación y no tiene interés en continuar con sus estudios. No está interesado en quedarse conmigo. He sabido que usted sana los trastornos psicológicos. ¿Podría, por favor, ayudar a mi hijo? Esto sería de gran ayuda para mi familia”, le dijo un padre desde una tierra lejana.

Saukumarya le dijo: “Si tu hijo está dispuesto, por favor, mándamelo. Lo observaré y lo trataré adecuadamente. Si lo requiere, también le daré medicación. Averigua si está interesado en quedarse en Visakhapatnam durante un par de años”.

Una semana después recibió una llamada telefónica del padre diciéndole que a su hijo le apetecía estar en Visakhapatnam y estar con él para hacer cualquier trabajo que se le encomendara. El hijo llegó la semana siguiente y se presentó a Saukumarya. Fue lo suficientemente valiente para decir: “Señor, yo fumo, me levanto tarde, no soy regular ni consistente en mis hábitos. Pero estoy dispuesto a estar con usted y a trabajar siguiendo su guía. Necesito orientación porque soy un novato”.

Saukumarya sonrió y dijo: “No te preocupes por tus incapacidades, desarrollemos juntos algunas habilidades. No te presiono para que hagas ningún trabajo, mi oficina tiene horario laboral, trata de adaptarte a él para empezar. Si te sientes demasiado vago, avísame y te daré un remedio homeopático. Siéntete libre conmigo. No me consideres tu jefe, sino un guía, un guía amigable. No te preocupes por el tabaco. Lo dejarás en algún momento mientras trabajas conmigo”.

El joven se sintió gratamente impactado por la manera informal en que Saukumarya le respondía. Sintió que no se tensionaría cuando trabajara con Saukumarya, a diferencia de lo que le ocurría con su padre, que se ponía tenso y le ponía tenso a él. Poco a poco se integró en el equipo de trabajadores de la oficina de Saukumarya. Era una oficina bastante grande, con alrededor de diez personas mayores y treinta jóvenes de su edad. Se reunía con Saukumarya dos veces por semana, a instancias de Saukumarya. Adquirió confianza con Saukumarya y, cada vez que se encontraban, recibía mucho aliento. También tomó medicamentos para sus dolencias, que eran dolencias corrientes.

Transcurrieron seis meses. El joven se dirigió a Saukumarya y le comentó que le gustaría ampliar sus estudios y obtener un título en Derecho. Estudiaba y trabajaba en la oficina de Saukumarya. La asociación con colegas y con Saukumarya y el ambiente de la

oficina despertó en el joven las ganas de orientarse a una vida ordenada.

Al cabo de otros seis meses, se descubrió que era “una persona buscada” en la oficina, que satisfacía las demandas de muchos en relación con el trabajo. En dos años completó la licenciatura en derecho y pidió permiso para unirse al curso profesional de censores jurados de cuentas. Todos y cada uno en la oficina le animaron. Saukumarya asintió con la cabeza en señal de aprobación. Finalmente, en cinco años se convirtió en censor de cuentas e incluso se incorporó a la oficina de Saukumarya.

Fue una maravilla para los padres del joven, que vieron una metamorfosis en su hijo. Lo encontraron muy ordenado. Les sorprendió que hubiera dejado de fumar. Se dirigieron a Saukumarya y le preguntaron qué medicamentos le habían suministrado para conseguir ese cambio. Saukumarya dijo: “La presencia y el ambiente adecuado fueron las medicinas. Vuestro hijo recibió mucho aliento de sus colegas y mis colegas en la oficina. Siempre le animaban. Nunca se destacaron sus faltas; por el contrario, el buen trabajo que realizaba se apreciaba regularmente. Lo mejor de él salió cuando estuvo en un ambiente positivo. Cuando nos encontrábamos, que era dos veces por semana, recibía mucho la presencia. Surgieron los talentos ocultos, los indeseables cayeron por sí mismos. La crítica y la amonestación son impedimentos para el desarrollo de habilidades. La comprensión amorosa

nutre a las personas para desarrollar su talento natural. Vuestro hijo es ahora un profesional capaz. Al final podría ser que os apoyase en vuestra vejez. No os sorprenda que vuelva con vosotros, que viva con vosotros y que os apoye cuando llegue el momento”.

Saukumarya cree en animar a las personas que le rodean. Dice que, si estás realmente interesado en el desarrollo de una persona, no has de ser crítico ni juzgar. Sé comprensivo, amable y compasivo. En un ambiente adecuado, las personas se desarrollan. En un ambiente conflictivo, permanecen inhibidas, pesimistas e inseguras.

No es más que un gran acto de sanación elevar a las personas permitiéndoles encontrar sus capacidades y progresar en la vida. Sanar no siempre significa administrar medicinas, celebrar largas sesiones de asesoramiento y hacer plegarias de sanación. Hay una gran variedad de formas para sanar y para restablecer el orden.

Episodio 42

Fue en junio de 2004.

Saukumarya se ha habituado a asesorar por correo electrónico desde que se creó este sistema. Regularmente opera a través de correos electrónicos y da consejos incluso sobre temas de salud.

En junio de 2004 llegó un correo electrónico de Posadas (Argentina): el remedio homeopático sugerido por Saukumarya no estaba disponible en ese lugar, y tardaría dos semanas en llegar desde otro país. La paciente estaba preocupada y ansiosa. Saukumarya envió un correo de respuesta, informando a la paciente que descargara las características del medicamento en *Materia Médica* de Kent y que leyera las características de la medicación durante tres noches lentamente y luego se fuera a dormir. Además, también le dijo que le informara el cuarto día. La mujer lo hizo. Una semana después, llegó un correo de la paciente indicando que se había curado de su dolencia y preguntaba si el remedio homeopático funcionaba con solo leer su sintomatología, descrita en la *Materia Médica*. Saukumarya le dijo que este no era el caso, que estos métodos solo deben utilizarse en emergencias, cuando el medicamento no está disponible.

Una vez más, llegó un correo electrónico de la misma señora, que practicaba la sanación, con otra pregunta: “¿Qué pasa si la *Materia Médica*

tampoco está disponible?”. Saukumarya respondió: “Descárgala de internet”. En caso de no poder descargarla, Saukumarya dijo que él mismo la leería y la descargaría para ella de una manera diferente.

Dijo además que donde hay una facilidad para la sanación, no se debe pasar por alto esta facilidad. Primero se debe pensar en una terapia medicinal. Si no, se puede pensar en una terapia mental. Si no hay ninguna facilidad en absoluto, el sanador debe curar a través de la transmisión del pensamiento. Se deben agotar los recursos disponibles. No debemos usar recursos valiosos cuando los recursos ordinarios están a nuestro alcance.

Cuando el mensaje no es un “SOS”, no es necesario un telegrama, una carta es suficiente. No es necesario el teléfono cuando se dispone de telegrama. Cuando ni el teléfono ni el telegrama están disponibles, uno debería pensar en la telepatía. Las instancias superiores deben utilizarse con moderación. La transmisión de energías sanadoras debe estar siempre en un nivel triple. El primer paso es una terapia. El segundo paso es un consejo consolador. El tercer paso es la sanación por transmisión de energía sanadora a través de un símbolo, o mediante el color, el sonido o la transferencia de pensamiento.

Invocar energías sanadoras para todo el mundo genera una falta gradual de respuesta de los sanadores invisibles que están presentes en el entorno. Los sanadores deben conocer el valor de las energías

sanadoras y la presencia de los sanadores invisibles. No es necesario acudir al rey cuando un soldado es suficiente. Diciendo eso, Saukumarya aconsejó a la destinataria que estuviera mucho más alerta en sus prácticas de salud y sanación.

La homeopatía es un sistema médico que no solo funciona a nivel físico, sino también a nivel psíquico. La medicina impacta en el cuerpo vital, al que se puede acceder a través de la administración física de la medicina o por transferencia psíquica, vía estudio de la medicina en la *Materia Médica*.

Saukumarya también nos informó de que la sanación funciona para los demás. La autosanación solo puede producirse a través de medicamentos o con la ayuda de otros sanadores. Advirtió a la señora para que no tratara de sanarse a sí misma.

Episodio 43

Fue en diciembre de 2005.

“Siempre que estás fuera de Visakhapatnam, me viene la ansiedad”, le dijo un seguidor que tenía 80 años. “¿Por qué?”, preguntó Saukumarya.

“Cuando muera, debería estar mirándote a los ojos. Esa debería ser mi última visión, deseo que puedas hacerme el favor de concedérmelo. Cuando estás fuera de Visakhapatnam, en giras y viajes, siento un gran vacío en mí. Pierdo toda confianza y espero ansiosamente tu llegada. Pregunto regularmente a mi hijo la fecha de tu retorno. Que tú estés en Visakhapatnam es suficiente para mí. Tú no tienes que venir a verme, ni puedo hacerlo yo, debido a mi estado de salud”.

Había llegado el día en que esta persona mayor estaba cercana a partir. Saukumarya recibió un mensaje telefónico y de inmediato se presentó junto al lecho del anciano. Este le preguntó: “¿Me voy a ir hoy?”. “Eso parece”, respondió Saukumarya.

El anciano fijó su mirada en Saukumarya, que comenzó a cantar el nombre cósmico del Señor en forma de mantra, que permite una partida fácil. Durante una hora y un poco más, la persona poco a poco fue abandonando el cuerpo a través de sus ojos, que miraban fijamente a Saukumarya. Era la undécima fase de la Luna. Toda la familia estaba desconcertada por esta salida suave del cabeza de familia.

“Permitir una salida suave es el mayor acto de sanación”, dijo Saukumarya antes de irse.

Una salida suave del cuerpo se considera un logro. El sistema védico recomienda una preparación para la salida desde los 77 años (7 veces 11) en adelante. La salida es inevitable a partir de entonces, y es bueno que uno se prepare para ello. La resistencia a la muerte y a la partida causa más dolor. Prepararse para morir es indicativo de que la persona está desapegada del mundo circundante.

La persona de la que se habla en este episodio estaba en este estado mental desde que perdió a su compañera de vida. Sus hijos estaban todos establecidos, y él mismo ya se había retirado de toda actividad de trabajo. Había restringido sus movimientos y se relacionaba con lo Divino a su manera. Tenía suficiente fe y confianza en Saukumarya. Él confió y se realizó a sí mismo de ese modo.

La confianza da plenitud. La confianza es la herramienta para cruzar todas las barreras e incluso los planos de existencia.

Episodio 44

Fue en noviembre del año 2006.

“Mi hijo está en coma desde hace más de 2 años. Es mi único hijo. Hemos recorrido muchas clínicas de neurología y también hemos intentado muchas terapias. Nada nos ha podido ayudar”.

“Necesito su ayuda para recuperarlo en esta etapa de mi vida de jubilado. Hay dos nietos pequeños, una nuera y mi anciana esposa. ¿Podría ayudarme, por favor?”. Así fue la llamada telefónica de una persona mayor que se presentó a Saukumarya como un miembro de la comunidad de jubilados.

Junto con su asociado, Saukumarya visitó la casa donde el joven estaba en coma. Se puso a meditar para encontrar al alma que había salido del cuerpo, pero conservando el hilo de vida conectado al cuerpo. No hubo respuesta. El jueves siguiente volvió a la casa y se puso a meditar en busca del alma. La persona respondió tras 40 minutos de meditación y dijo que no tenía interés en regresar. Saukumarya concluyó la meditación de inmediato y le pidió al padre del paciente que le informara sobre el motivo del desinterés de su hijo por la vida. El padre se quedó consternado ante la pregunta y dijo: “Él generalmente era así, durante mucho tiempo no tuvo mucho interés por la vida”. Saukumarya se fue junto con su asistente para regresar de nuevo el jueves siguiente.

En el tercer intento de contemplación, el jueves por la noche, en la casa del paciente, pudo volver a conectar con la persona en coma. Saukumarya preguntó suavemente: “¿Por qué encarnaste cuando no tienes interés por la vida? ¿Qué te pasó en la niñez?”. El paciente respondió. “Fue en la universidad, estaba desencantado de la vida por las condiciones que prevalecían entre profesores y alumnos. De alguna manera, completé mis estudios a instancias de mi padre. No sentía inclinación por el matrimonio, pero mi padre prevaleció. Tampoco tenía ganas de trabajar”.

“Pero tienes padres, una esposa joven y dos hermosos hijos. ¿No te sientes responsable de ellos?”, preguntó Saukumarya. La persona respondió: “El matrimonio se hizo según la voluntad de mi padre, él me presionó para que engendrara hijos que continuaran el linaje familiar. Por lo tanto, él es el responsable, no yo”.

Saukumarya le preguntó al padre si era así, El padre dijo: “Mi hijo siempre lo vivió todo con desgana. Estudió a regañadientes, consiguió empleo de mala gana y lo hizo ante mi insistencia. Su matrimonio también seguía el mismo patrón”. El padre inclinó la cabeza, avergonzado. Se dio cuenta de que había manipulado la vida de su hijo para cumplir sus deseos.

Una vez más, Saukumarya entró en trance a través de la meditación. Suplicó si podía volver al mundo y cuidar de su familia, que sería genial si lo hiciese. Tres

días después, el joven volvió a la conciencia mundana. Comió la comida de su madre y se relacionó con su familia gradualmente.

Un mes después, abandonó repentinamente el cuerpo. No se trataba de una animación suspendida, como en un coma. Donde hay voluntad de vivir, hay esperanza. Donde hay desesperación y falta de voluntad, no se puede hacer mucho en términos de sanación. Saukumarya consoló a la familia. Habló al cabeza de familia: “Tenga en cuenta que el karma está en su cuenta, ya que usted dominó a su hijo. Cuide de su nuera y de los niños. El karma ha prolongado su vida. Usted vivirá por largo tiempo, hasta que sus nietos se establezcan. No se desespere. Tenga confianza en la deidad de su familia y guíe a la familia”.

El libre albedrío es el principio cardinal de la vida. Si alguien se entromete en el libre albedrío del otro, el karma de este último caerá sobre el entrometido. Uno puede sugerir y dar consejos. Pero no puede intervenir, intimidar ni influir. La coerción es un crimen.

Episodio 45

Fue en el año 2008.

“Mi sobrina se está muriendo, los médicos así lo han certificado. Es cuestión de una hora, por no decir de unos pocos minutos”, clamó una persona conocida por teléfono.

Saukumarya corrió de inmediato al hospital. Una chica joven de 20 años se sumía en la inconsciencia. Desde hacía tres semanas sufría una fiebre infecciosa muy grave. Los médicos del hospital la estaban atendiendo. Saukumarya fue conducido a la cama de la chica que estaba en la UCI (unidad de cuidados intensivos). Miró a la paciente, que respiraba débilmente, con los ojos cerrados. Los miembros de la familia que la rodeaban lloraban, reconciliados con la idea de su partida. Saukumarya llamó a la chica por su nombre. Ella respondió, abrió los ojos y miró a Saukumarya. Saukumarya, sonriendo, miró a la chica a los ojos y le dijo: “Mi querida S...., si cooperas conmigo, trataré de sacarte de esta profunda enfermedad y devolvarte a la vida. Tu cooperación es importante para ello. ¿Cooperarás?”. La joven asintió con la cabeza.

Saukumarya salió de la UCI y buscó donde sentarse y estar en contemplación. Lo hizo de una manera muy profunda durante 45 minutos. Durante la contemplación, una forma iluminada salió de él,

se acercó a la paciente y entró en ella a través de su centro *ajna*. Quedándose allí, él invocó a la conciencia que se perdía, que se alejaba junto con la vida que se iba. Cuando la conciencia del paciente fue así restaurada a su centro *ajna*, la forma iluminada volvió a Saukumarya. Saukumarya sintió la ratificación de la sanación realizada. Abrió los ojos, fue hacia la paciente y tocó la palma de su mano derecha con su mano derecha. La chica abrió los ojos y sonrió, confirmando su regreso.

Dio unas palmaditas a la chica y le dijo: “Ahora has vuelto a la vida, te recuperarás por completo y dirigirás tu vida tal como se te ha ordenado”. Los padres y familiares cercanos estaban felices y se llenaron de gozo y gratitud. Una doctora, que era amiga de la familia, presenció todo el episodio. Ella iba por todos lados informando en voz baja sobre el modo en que se había efectuado la sanación. Saukumarya fue escoltado de regreso del hospital por un joven (un primo hermano de la chica), que estaba un poco emocionado por la ayuda prestada. Él le dijo: “¡Maestro! Fui testigo de su ayuda cuando suavemente sacó a mi abuelo de las garras de la muerte y aseguró su traspaso pacífico. Hoy he presenciado cómo le devolvía la vida a mi prima hermana, a quien queremos mucho. Siempre le estaré agradecido”. Diciendo esto se arrodilló a la salida del hospital. Saukumarya tocó suavemente su hombro y le dijo: “La voluntad divina prevalece. A tu prima se le ha

dado la vida, ella tiene que encontrar el propósito de su segunda vida”. Diciendo eso, Saukumarya salió hacia su lugar de trabajo.

La chica salió del hospital al cabo de tres días y está progresando en la vida.



Episodio 46

Fue en el año 2009.

“Por deseo de mi madre, mi esposa y yo la llevamos al monte Kailash y al lago Manasarovar. Ella estaba en buen estado de salud y sana, fue una gira de catorce días. De regreso se puso muy enferma. Le fallaban muchas partes vitales del cuerpo. Aparentemente, a una peregrinación le seguía una calamidad. ¿Podríamos recibir ayuda?”, dijo llorando un joven acompañado de su esposa.

Saukumarya dijo: “Haz que tu madre reviva todo el peregrinaje con un audio y una visualización. Sus energías resurgirán. Que lo haga a diario durante una semana. Las energías del Monte Kailash y de Manasarovar le devolverán la salud. No relaciones las calamidades con tu peregrinaje. Es una mala lógica. Los humanos intentan conectar dos eventos inconexos usando una lógica peculiar. Con o sin la peregrinación, tu madre hubiese enfermado”.

“Experimentar los lugares sagrados es un aspecto. Asimilar las energías relacionadas es otro aspecto, que es igualmente importante. La bajada debe ser tan escalonada como el ascenso, si no más. Un regreso rápido al mundo provoca perturbaciones en los parámetros energéticos. Las partes vitales del cuerpo necesitaban más tiempo para asimilar las energías elevadas. Junto con el audio, compón visualmente el

mantra de cinco sílabas del Señor. Dentro de nueve días volverá a la normalidad”.

La señora volvió a la normalidad rectificando la repentina caída energética de su sistema. La joven pareja regresó con caras alegres. Saukumarya les advirtió: “El descenso es tan importante como el ascenso. Debería hacerse igualmente por fases. Un retorno rápido de los sublimes estados de energía a la energía mundana puede causar perturbaciones. Sabed que la caída tiene su consecuencia. A medida que uno se eleva en su energía, su regreso a la normalidad tiene que ser muy gradual. Un acercamiento y vibración equilibrados son las claves para moverse hacia arriba y para moverse hacia abajo. Lograd esto en vuestra vida y permaneced estables. Cuando regresáis de un peregrinaje, sed tan reverenciales y devotos como cuando vais. Preparaos desde casa y alcanzad las alturas mientras visitáis el punto de peregrinaje. Id reduciendo la energía gradualmente, a medida que lleguéis a casa. Dado que vuestra madre tiene una edad avanzada, el cambio de energías la ha impactado. De ahí la necesidad de que ella recree la peregrinación a través del audio y del vídeo”.

Los hombres deberían estar familiarizados con la ciencia de la vibración. También deberían estar familiarizados con la diferencia en el grado de vibraciones cuando se mueven en diferentes lugares. Las vibraciones de un recinto comercial son diferentes de las vibraciones de un lugar pacífico. Los hombres

deberían aprender a adaptarse conscientemente a los cambios de vibración cuando cambian las situaciones de su entorno. Las personas tienen vibraciones diferentes. Diferentes lugares tienen diferentes vibraciones. Asimismo, diferentes épocas tienen diferentes vibraciones. Se recomienda mantener una vibración constante en todos los lugares para aislarse de vibraciones desagradables.

Episodio 47

Fue en España.

Una señora mayor de España había dedicado toda su vida a actividades teosóficas. Era un miembro activo de la Sociedad Teosófica de España. Después continuó su búsqueda de la sabiduría en la Escuela Arcana y más tarde en The World Teacher Trust. Celebró su 90 cumpleaños y se propuso dejar el cuerpo. Con ayuda de las enseñanzas y los libros de teosofía reunió toda la sabiduría relacionada con la partida del cuerpo físico.

Pero a pesar de invitar a la muerte y a pesar de sus prácticas, no consiguió partir. Estaba desilusionada. Envío un mensaje a Saukumarya a través de sus hijos y él la visitó. Ella le explicó su situación y le dijo: “Ya no tengo interés en vivir, quiero partir. Pero soy incapaz de hacerlo. ¿Por favor, podría usted ayudarme?”.

Saukumarya le dijo: “Yo ayudo a la gente a vivir y también ayudo a personas que se van. Tú no entras en ninguna de estas categorías. Aún tienes vida por vivir. Nunca digas que ya no tienes interés en la vida. Sigue relacionándote con el centro divino en ti y madura. Dedícate a ir madurando aún más. Cuando un fruto está completamente maduro, se cae del árbol. Cuando un pepino está completamente maduro, se desprende de la enredadera. Cuando hayas madurado totalmente, tu partida será suave e incluso

consciente. En lugar de esperar a la muerte, dedícate a relacionarte con la Divinidad en ti y a tu alrededor. Tu sabiduría debería ayudarte a hacerlo. El tiempo es importante en asuntos como la muerte. Debes adaptarte a la corriente del tiempo y avanzar. Tu hora de morir aún no ha llegado”.

La anciana lloraba. Dijo: “Estaba confundida con lo que pensaba que era sabiduría. Seguiré su consejo. Me mantendré orientada a lo Divino en mí y alrededor de mí, y me conectaré con lo Divino. Que la muerte llegue a su debido tiempo”.

La señora vivió otros 4 años en ese estado y falleció en paz.

Esperar la muerte no es conocimiento. Profetizar la propia muerte es glamur. La muerte viene sola en sus propios términos. Uno debe estar listo cuando el ángel de la muerte nos visita. No se pueden enviar invitaciones a la muerte, pues estas no llegan. La sabiduría está en relacionarse con lo Divino y dedicarse a esta relación.

Episodio 48

Fue en el año 2011.

“Mi señora puede concebir, pero no puede mantener el embarazo. Ha tenido tres abortos espontáneos. ¿Tendremos un hijo en nuestra vida? ¿Podría mirar nuestros horóscopos y guiarnos?”, le preguntó un joven a Saukumarya. Este miró los horóscopos y dijo: “Sí, hay un bebé, una niña. Tu señora no es fuerte vitalmente. Sigue los consejos de un ginecólogo y que adopte unos hábitos alimentarios correctos. La próxima vez que esté embarazada (al completar los tres meses de embarazo), hacédmelo saber, yo también le daré un remedio homeopático”. La señora se quedó embarazada, se le suministró el remedio homeopático y tuvieron una niña a la que le dieron nombre.

Tres años después, la señora volvió a quedar embarazada. El joven buscó las bendiciones de Saukumarya, quien le dijo: “Un segundo parto es difícil para tu señora, ella no podrá aguantarlo. Recuerdo haberte dicho que tendríais una niña. Pero ha habido un segundo embarazo. Consultad a un ginecólogo y aseguraos de garantizar la vida de tu señora y del feto”. Pero en el séptimo mes se tuvo que realizar un parto prematuro para salvar la vida de la mujer, más que para salvar al niño. Ella dio a luz a un niño muerto y la señora se hundió.

Su estado se volvió precario. Entonces llamaron a Saukumarya, que estaba en otro estado de la India. Saukumarya dijo: “Sucedo lo inevitable, se os advirtió previamente. Pero de alguna manera se ha llegado al punto de la inevitabilidad. Tu señora necesita protección adicional, intensificar las oraciones es el único medio. Recemos. Si se ha de curar, lo hará en tres días. Tú únete también a las oraciones, informa a tu señora de que estoy orando por su vida y que ella debería cooperar. Asegúrate de que no se deje llevar por la desesperación. Ella, tú y yo formaremos un triángulo para resolverlo. Mantente cerca de ella las 24 horas del día”.

El joven, lleno de deber y devoción, permaneció junto a su mujer en el hospital e informaba cada mañana y noche. En tres días ella salió de peligro, y se recuperó en quince días más. Desde entonces viven contentos con su hija en Chennai.

El joven, su señora y su hija se reunieron con Saukumarya y le expresaron su agradecimiento por haberle devuelto la vida a la madre. Saukumarya dijo: “La vida está en manos de lo Divino. Solo lo Divino puede restaurar la vida. Los humanos pueden ser agentes de la voluntad divina. Donde prevalece la voluntad divina, la vida se restaura por sí misma a través de uno u otro medio. No hay otro dador de vida que lo Divino. Los demás son instrumentos en manos de lo Divino. Lo Divino puede funcionar a través de un agente humano siempre que el humano

sea apto y esté orientado a lo Divino. Lo Divino tiene muchas formas de restaurar la vida si así lo desea. Nadie puede otorgarse el título de dador de vida”.



Episodio 49

Fue en el año 2014.

“Querido Maestro, el matrimonio de nuestra hija ocurrió conforme usted sugirió. Después de una larga espera y gracias a sus bendiciones, concibió un hijo. Ahora ya está curada de un cáncer que la había llevado a las puertas de la muerte. Estaremos siempre en deuda con usted por la misericordia que ha mostrado hacia nosotros y nuestra familia”, expresó con agradecimiento una pareja que seguía las enseñanzas de Saukumarya.

Saukumarya sonrió y dijo: “Para vosotros vuestra hija es un regalo de Dios, como bien sabéis. Dios se ocupa de sus dones. Vuestra hija es hija del Maestro, tiene una confianza inquebrantable en el Maestro. Su compromiso con el Maestro es ejemplar. Ella ofreció silenciosamente su vida al Maestro, incluso desde una edad muy temprana. Es una persona inspirada y siempre es consciente de su trabajo y de sus obligaciones con el entorno. Ha traído con ella el esplendor”.

“No es de extrañar que esté recibiendo a personas y cosas que la ayuden a realizar su trabajo en relación con el Maestro. Normalmente, los dones de Dios son recibidos por aquellos que pueden esperar con confianza. Tampoco es de extrañar que avance al margen de situaciones insuperables, ya que ella espera para recibir. Observad que ella vive en el esplendor

y da plenitud a su vida. Sobre todo soy testigo de lo que ha ido ocurriendo a su alrededor. Solo soy un instrumento a través del cual ella recibe la misericordia y la gracia que le corresponden. Solo hay un Dador, no hay otro. Los aparentes donantes no son más que instrumentos. Dios funciona a través de agentes humanos. Dios también puede funcionar a través de otros agentes, y estos no pueden reclamar ser los dadores. Harían bien en permanecer como agentes”.

